



ESFINGE

conocimiento · reflexión · diálogo

Revista digital n.º 132 Diciembre 2023

Los caballeros y el Camino de Santiago

Sweet Sounds of Heaven

Filosofía contemporánea de la mente

El enigma de Shakespeare

Michael Davidov: el piano como vocación

Censura de clásicos de la literatura: ¿adaptación o despropósito?

Un método peligroso

El *daimon*: ¿la voz de la conciencia o un ser que nos guía?

Un acceso a la realidad

SUMARIO

4 Los caballeros y el CAMINO DE SANTIAGO



15



Sweet Sounds of Heaven
ROLLING STONES

18



Filosofía contemporánea de LA MENTE

32 RESEÑA DE LIBROS
El enigma de Shakespeare



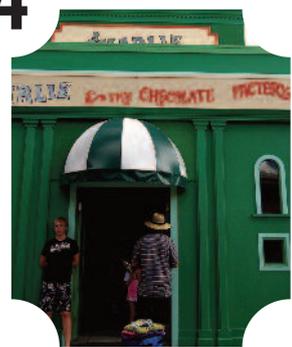
36



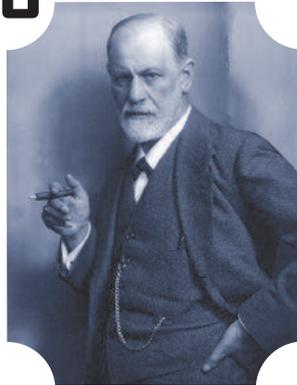
MICHEL DAVIDOV:
el piano como vocación

44

CENSURA
de clásicos literarios



48



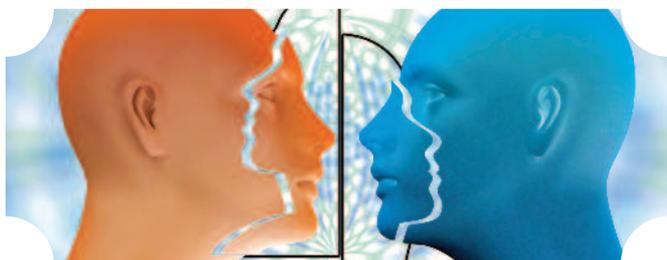
Un método peligroso

EL DAIMON 58



64

Un acceso a la REALIDAD



ESFINGE
conocimiento · reflexión · diálogo

Revista digital n.º 132 Diciembre 2023
www.revistaesfinge.com
ISSN: 2952-4784

MESA DE REDACCIÓN:

M.^a Dolores F.-Fígares, subdirectora
Fátima Gordillo, coordinadora
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial
Elena Sabidó, redacción y archivo
Juan Carlos del Río, *webmaster*
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos
Esmeralda Merino, estilo y corrección
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.

La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.





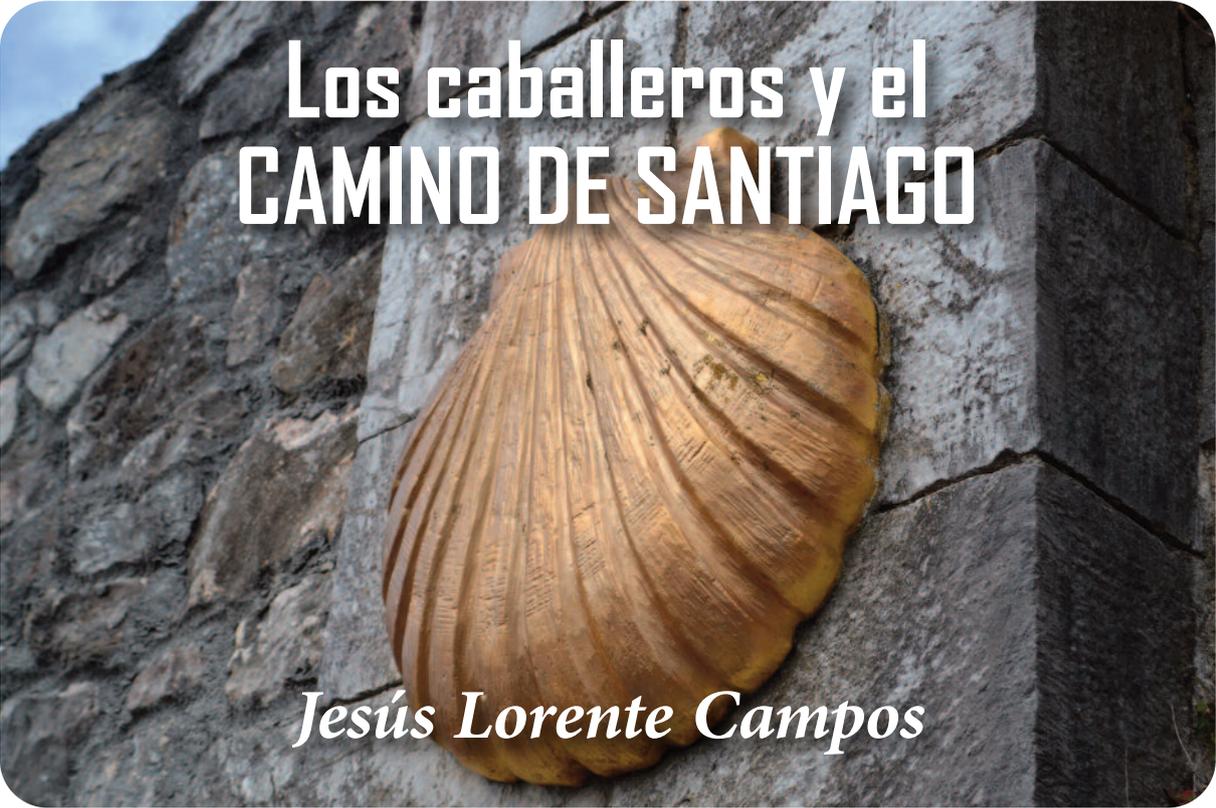
Ética aplicada

Uno de los grandes desafíos de nuestro mundo en esta época está relacionado con la ética, esa disciplina filosófica que apela al conocimiento de lo que es bueno y lo que es malo. Una vez más estamos en deuda con un filósofo ateniense, en este caso Arquelaos, que fue maestro de Sócrates y quien introdujo la ética en la filosofía. La ética vivida nos permite actuar con sensatez y cordura, pues nos invita a ser conscientes de los efectos que producen las acciones humanas, por decirlo de una manera breve. Y Sócrates, gracias a su discípulo Platón, nos ha señalado el camino que debemos seguir hacia el bien, y nos lo enseñó con su ejemplo de hombre cabal y consecuente.

Si en todas las épocas es necesario conocer el sentido ético de las cosas, en nuestro tiempo es aún más necesario, quizá porque no se enseña ni se aprende y tampoco se vive, como si el desencantamiento del mundo trajera aparejado el más rotundo escepticismo. El desdén con respecto a la posibilidad de conocer lo bueno, lo verdadero, lo bello, está detrás del «todo vale», que parece instalarse en nuestras sociedades.

Nuestros colaboradores reflexionan sobre este asunto en diferentes ámbitos, desde la ciencia, la literatura, la sociología. Afortunadamente contamos con las luminosas palabras de los sabios, a quienes identificamos, en medio del ruido y el desorden. Solo necesitamos acercarnos a ellos.

El Equipo de Esfinge



Los caballeros y el CAMINO DE SANTIAGO

Jesús Lorente Campos

El Camino de Santiago ha sido transitado por gente de toda condición desde el descubrimiento del supuesto sepulcro del apóstol Santiago el Mayor por un pastor llamado Pelagio o Pelayo cuando cuidaba de sus ovejas en el Castro Lupario, allá por el año 814. Aquel lugar, en el momento del descubrimiento, fue inundado por una luz que se interpretó que procedía de las estrellas, motivo por el que pasó a denominarse Santiago de Compostela, de *Campus Stellae* o ‘Campo de las estrellas’.

Son muchos los caminos que conducen a la tumba del apóstol, pero el más importante de todos siempre ha sido el llamado Camino Francés, que discurre durante 720 km desde el puerto de Roncesvalles, en Navarra, hasta la ciudad de Santiago, en Galicia.

El Camino Francés ha sido hollado por toda clase de peregrinos a lo largo de su historia. Una de esas clases la conforman aquellos que conocemos con el nombre de «caballeros». No es este el lugar adecuado para analizar lo que se quiere decir cuando se utiliza la palabra *caballero*, pero sí para afirmar con toda rotundidad que en ella se incluye lo que entendemos por la misma en Nueva Acrópolis.

De entre las numerosas ocasiones en las que los caballeros se han relacionado con el Camino, vamos a escoger solamente tres. La primera vino a ocurrir en fecha tan temprana en la historia del Camino como el año 844. Concretamente el 23 de mayo, día en el que tuvo lugar la batalla de Clavijo, en la que se enfrentaron los cristianos del reino de Asturias con los musulmanes del emirato de Córdoba. La segunda transcurrió entre el 10 de julio y el 9 de agosto de 1434, días en los que el caballero leonés Suero de Quiñones protagonizó la gesta del «paso honroso». La tercera y última la desarrollan los caballeros templarios durante los siglos XII y XIII, tiempo en el que se hallaron presentes en el Camino y lo «cuidaron».

La batalla de Clavijo

Cuenta la historia y aún más la leyenda, dado que hay serias dudas sobre su historicidad, que el monarca asturiano Ramiro I decidió negarse a pagar el llamado «tributo de las cien doncellas», por el que los asturianos debían entregar anualmente a los sarracenos cien jóvenes mujeres, evitando así que estos les atacaran y destruyeran su pequeño reino.

Abderramán II, emir de Córdoba, no dudó en mandar sus ejércitos contra los cristianos como castigo por su negativa. Ramiro I reunió a sus tropas y el 23 de mayo de 844 se enfrentó a sus enemigos en Clavijo, lugar situado a unos 17 km de donde hoy se asienta la ciudad de Logroño, que entonces no existía. Allí se enfrentaron los dos ejércitos y, conforme se desarrollaba la batalla, la victoria se decantaba del lado musulmán. Refiere la leyenda que, hallándose en esta comprometida situación, se presentó un caballero, todo vestido de blanco y montado a su vez en un caballo del mismo color, que poniéndose al frente de las tropas cristianas las condujo a la derrota final de los moros. Tras protagonizar esta hazaña, el caballero desapareció y nunca se supo más de él.

Los ejércitos cristianos identificaron a su salvador con el apóstol Santiago, por lo que desde entonces este es conocido como Santiago Matamoros, apelativo que se puede considerar como políticamente incorrecto en la actualidad, y como tal, como caballero montado en su caballo y blandiendo amenazante una espada, es representado en muchas iglesias del Camino Francés de toda España en general e, incluso, de la América hispana. Parece claro que, para los asturianos y después para los españoles en general, lo que pretendió y consiguió hacer el caballero Santiago fue defender el ideal de vida representado por la sociedad cristiana, en contraposición al encarnado por los musulmanes cordobeses.



Bien es verdad que otras versiones de esta historia cuentan que, en la noche anterior a la batalla, el apóstol se mostró al rey Ramiro I y le anunció que aparecería para luchar del lado cristiano. Concretamente, Alfonso X el Sabio, en su *Primera Crónica General* (1270) recoge las supuestas palabras que Santiago el Mayor le dirigió a Ramiro I: «Sepas que Nuestro Señor Jesucristo repartió entre todos los apóstoles todas las provincias de la tierra. Y a mí solo me dio España para que la guardase. Rey Ramiro, esfuérzate en tu oración y sé bien firme en tus hechos, que yo soy Santiago. Y ten por verdad que tú vencerás mañana con la ayuda de Dios a todos los moros».

Esta batalla tuvo una gran importancia para los españoles. A ello contribuyó el que Ramiro I, tras la victoria, el 25 de mayo de 1844, dictó el «voto de Santiago», por el que reclamaba a los cristianos españoles que peregrinaran a Compostela. Además, impregnó el espíritu de la Reconquista, inspirando el nacimiento de las órdenes militares y consiguiendo que los ejércitos hispanos, cuando entraban en batalla, lo hicieran al grito de «Santiago y cierra España». Es más, Cervantes hace que el Quijote afirme que Santiago era «el caballero andante de Dios».

El paso honroso

Se puede afirmar que los siglos XI y XII constituyen la edad de oro del Camino, si bien su importancia se mantiene durante el siglo XIII. En cambio, durante los siglos XIV y XV ya es palpable la decadencia de la peregrinación a Compostela. No obstante, es en esa época cuando se va a potenciar más la «peregrinación caballeresca», la que realizan caballeros procedentes de toda Europa impulsados más por un afán aventurero que por motivaciones religiosas. Es por entonces, en 1434, cuando va a tener lugar el famoso hecho de armas conocido como el paso honroso o *Passo Honroso*, pues así lo escribían en aquella época.





Cuentan las crónicas, en este caso la escrita por Pedro Rodríguez de Lena, escribano del rey Juan II de Castilla, que el caballero leonés Suero de Quiñones (1409-1458), servidor del condestable de Castilla, don Álvaro de Luna, estaba enamorado de su dama, doña Leonor de Tovar. Como signo de la «prisión» de amor en la que se hallaba, se colgaba del cuello todos los jueves una argolla de hierro.

Para liberarse de su cárcel, resolvió pedir autorización a su rey, Juan II, para celebrar un torneo en el puente situado en la localidad de Puente de Órbigo (León), que los peregrinos tienen que cruzar para llegar a Santiago de Compostela. El rey no solo le dio la autorización requerida, sino que hizo que se pregonara por las cortes europeas la celebración del caballeresco acto.

Suero de Quiñones, acompañado de otros nueve caballeros, se propuso retar a combate, con caballo y con lanza, a todos los caballeros que intentaran cruzar el puente de la población leonesa ya mencionada. Los diez caballeros debían romper al menos trescientas lanzas para que don Suero quedara liberado de su promesa de amor, representada por la argolla que pendía de su cuello. Las lides tendrían lugar entre el 10 de julio y el 9 de agosto de 1453, es decir, quince días antes y quince después del Día del Apóstol Santiago, el 25 de julio.

Efectivamente, durante el mes que duraron los combates, don Suero y sus nueve compañeros se enfrentaron a sesenta y ocho caballeros procedentes de diversas cortes europeas. Aunque se luchó encarnizadamente solo hubo un muerto, el catalán Asbert de Claramunt, al que Suero de Quiñones mata involuntariamente al clavarle una lanza en la cabeza. Don Suero, aunque herido, pudo combatir hasta el final del torneo.

Si bien no se consiguió rendir las trescientas lanzas, aunque se estuvo muy cerca, los jueces de la contienda resolvieron darla por concluida el 9 de agosto, proclamando que el caballero Suero quedaba liberado de la promesa hecha a su dama.



A continuación, los diez caballeros realizaron la peregrinación a Compostela y, en representación del aro de hierro que llevó don Suero, colocaron uno de oro en el relicario del Apóstol, en donde aún permanece. Añadir, para terminar el relato, que, un año después de la celebración de la gesta, Suero de Quiñones se casó con su dama, Leonor de Tovar. El caballero leonés perdió la vida durante un enfrentamiento bélico en Barcial de la Loma, a manos de los escuderos de Gutierre de Quijada, «quien no había perdonado odios del *Passo Honroso*».

Antes de pasar al siguiente apartado, considero que puede resultar de interés escribir unas palabras sobre la relación de los caballeros con las damas. Concretamente, don Suero, como ya se ha descrito, basa su hazaña en honrar a su dama y conseguir de ella la correspondencia amorosa que le reclama.

Durante la Edad Media, aunque en este caso ya nos hallemos en el siglo XV, la relación del caballero con la que él proclamaba como su dama se basaba en el llamado «amor cortés», cantado por los trovadores en sus poemas. No entrañaba, generalmente, una relación carnal, sino que más bien se basaba en una concepción platónica y mística del amor y conllevaba una sublimación de la dama, la cual se mantenía en la mayoría de los casos en una posición distante, pero no fría y lejana, en relación a su enamorado.

El caballero utilizaba a su dama como estímulo a la hora de realizar algún acto caballeresco, fuera el enfrentamiento en buena lid con otro caballero, la participación en torneos o la lucha contra sus enemigos, hechos realizados invocando el nombre de su idealizado amor y, con frecuencia, portando orgulloso los colores de su señora. La dama, a su vez, mediante este tipo de relación lograba «elevarse» sobre los días casi siempre grises que conformaban su vida cotidiana. Pero no todo eran actitudes externas, ya que, a la vez, tanto el caballero como la dama, conseguían por medio del amor cortés

tener armas con las que dominar aquellos aspectos de su personalidad que les lastraban en su camino hacia la superación de su egoísmo, al dominio de su parte material, con el fin de que no entorpeciera a su espíritu en la búsqueda de lo divino.

El caballero no solo era un guerrero hacia afuera, sino que también luchaba contra sí mismo con el propósito de ser mejor, de evolucionar como ser humano en su camino ascendente hacia Dios. Se puede afirmar que el caballero y la dama constituyen, simbólicamente, las dos partes de una dualidad que se buscan y se deben encontrar para aspirar a lo Uno.

Los templarios y el Camino de Santiago

Una de las principales misiones de los caballeros templarios, aquella que motivó en un principio su fundación, consistía en la protección de los peregrinos que acudían a los Santos Lugares de Tierra Santa. Pero ¿por qué proteger solo a esos peregrinos?, ¿por qué no ampliar esa ayuda a los cristianos que se acercaban a venerar las reliquias del apóstol Santiago en Compostela? Allí, más que proteger a los caminantes del peligro representado por los moros, que ya era poco en el siglo XII, se les podía suministrar otro tipo de ayuda, tal como alojamiento y manutención en las casas templarias o apoyo contra los ataques de los bandidos que infestaban el Camino. Parece ser que estas fueron las razones que llevaron al rey García Ramírez de Navarra a cederles en 1142 una casa a la salida de Puente la Reina. En 1146 el mismo monarca les concedió el privilegio de poder vender pan y vino a los peregrinos, los cuales debían ser acogidos gratuitamente.

No obstante, ya desde 1138 el Temple se había establecido en el Camino, si bien en su vertiente francesa. En ese año se fundó la encomienda de Saint Gilles, situada al comienzo del ramal languedociano o tolosano de la ruta jacobea, que va a discurrir por



una región donde, posteriormente, se va a crear una densa red de encomiendas templarias, dedicadas, entre otros menesteres, a ayudar a los peregrinos que por allí pasaban. También en Bretaña las casas templarias de Nantes y de la Île-Aux-Moines se establecen en el punto de embarque de los que se dirigen a Compostela por ruta marítima.

Partiendo de la casa madre de Puente la Reina los caballeros templarios se van a extender por el Camino Francés. De este modo se van a establecer en Berdún, guardando el valle de Ansó, Sangüesa, en la capilla de San Adrián, Bargesta, Estella, Torres del Río, Gradefes, Rabanal del Camino, Ponferrada, Pieros, Villasirga, Terradillos de los Templarios, Frómista y Padrón, al final del Camino. De todos estos establecimientos, sin duda el más importante fue la encomienda-fortaleza de Ponferrada, villa de la que en 1185 los templarios eran señores.

La fortaleza de Ponferrada posee una entidad que sobrepasa con mucho la misión a la que, en teoría, estaba destinada, que era la de proteger y mantener transitable el puente de hierro sobre el río Sil que da nombre a la villa (*Pons Ferrata*, 'puente de hierro', se torna en Ponferrada). Sin extendernos demasiado, hay que decir que en ese castillo aparecen muchos de los símbolos que se relacionan con el Temple, destacando la profusión de cruces tau que se pueden observar en sus torres, murallas y puertas de entrada a los recintos principales. Debemos recordar que la tau, y su signo equivalente el ank, es símbolo de inmortalidad, de vida eterna, ya que implica la unión de lo terrestre, lo material, su trazo horizontal, con lo celeste, lo espiritual, su trazo vertical. Una unión que se resuelve en lo divino, simbolizado en el círculo que aparece en su parte superior, si nos referimos al ank. Además, al igual que otras fortalezas templarias, se construyó según planos que reflejaban datos astronómicos. Sirva como ejemplo que tiene doce torres (trece en realidad, puesto que una es doble), que son distintas entre





sí. Cada una de ellas, junto a las murallas que las unen, representan a las doce constelaciones del Zodiaco, ya que su plano de construcción refleja el dibujo celeste de dichas constelaciones. Es cierto que no están colocadas del mismo modo que lo están en el cielo, pero ello se debe a que esta distribución distinta pretende transmitir un mensaje que, al parecer, es posible conocer siguiendo las taus que hay esculpidas en las puertas de entrada y tomando la sílaba inicial del nombre de la constelación representada.

En el Camino de Santiago existen dos iglesias templarias que hay que citar. Son la de Santa María de Eunate y la del Santo Sepulcro de Torres del Río. Eunate se encuentra a 5 km de Puente la Reina y está constituida por una capilla octogonal a la que rodea un deambulatorio exterior con arcadas. Torres del Río se halla a 50 km de Eunate y, oficialmente, se le ha dado un destino funerario. Según algunos autores, los caballeros llevaban a cabo en ellas una serie de ceremonias secretas relacionadas con una suerte de muerte simbólica con posterior renacimiento a otra realidad más elevada; es decir, una iniciación a verdades ocultas a mentes no preparadas. Además, opinan que, concretamente en Eunate, se realizaban misteriosas danzas en su deambulatorio mediante las que, simbólicamente, los templarios que participaban entraban en armonía con el universo.

Ya se ha escrito que los caballeros templarios desarrollaron una labor hospitalaria y de protección del peregrino en el Camino. Ahora debemos añadir que también tuvieron una misión que mantuvieron más oculta. Pero antes de ocuparnos de ella, tenemos que decir algo sobre el cuerpo energético del planeta Tierra.

La energía telúrica, la energía pránica captada por nuestro planeta, circula por su plano energético siguiendo unos canales que son conocidos como *sidhis*, *nadis*, *djins*, genios,



etc. Estos canales se hallan en contacto con la superficie terrestre, siguiendo sobre todo los cursos de agua, tanto subterráneos como superficiales, y vienen a confluir en determinados lugares llamados subchakras o chakras secundarios. También ocurre que en estos puntos la energía telúrica que hasta ellos fluye entra en contacto con energías celestes. Los subchakras han sido considerados por los hombres a lo largo de la historia como centros sagrados e incluyen nombres tan conocidos como los de Jerusalén, Cuzco, Tiahuanaco, Delfos, Tebas, Roma, Lhasa, Stonehenge y... Santiago de Compostela.

En estos centros del mundo no solo tiene lugar la conexión de lo terrestre con lo celeste, sino que en ellos también es posible, si se está preparado (iniciado), la unión consciente de la parte material del ser humano con su espíritu.

El Camino Francés que conduce a Compostela se halla incluido en el canal energético que sigue el paralelo 42 que, con una anchura de unos 70 km, cruza España de este a oeste, desde los Pirineos catalanes hasta el Finisterre gallego. Este *nadi* se relaciona, analógicamente, con ese otro camino celeste al que llamamos Vía Láctea y que también es conocido como Camino de Santiago. Se considera que el final de la Vía Láctea, que se encuentra en la constelación del Can Mayor, en el signo zodiacal de Sagitario, «señala» el final del Camino, es decir, Compostela, el «campo de las estrellas», el lugar donde se puede obtener una determinada «iluminación». Es más, en Santiago de Compostela se produce la unión de la energía telúrica que hasta allí llega con una energía cósmica, la que procede de nuestro sistema estelar, más concretamente la que viene de nuestro Sol, que hasta ese subchakra llega circulando por uno de los canales energéticos que posee el sistema solar.

Siguiendo a R. Guenon, y también a otros autores, entre ellos E. V. Michelet, se puede considerar la orden del Temple como una agrupación «contactada», término con el que

se quiere indicar que son órdenes que han entrado en contacto con el «Centro del Mundo», lugar de residencia de la llamada Gran Fraternidad Blanca o Jerarquía Oculta del Mundo. Sus componentes son los encargados de «cuidar» de algún modo de la evolución de la Tierra y de sus habitantes, incluyendo, de un modo principal, a los seres humanos. También se ocupan de guardar ese tipo de sabiduría o de conocimiento, que podemos agrupar bajo el nombre de tradición primordial sin entrar en más detalles, salvo decir que a ella solo se puede acceder mediante la iniciación.

Junto al Centro del Mundo, y en contacto con él, existen otros centros subordinados secundarios cuya ubicación coincide con la de los subchakras de los que ya hemos hablado y entre los que se encuentra Santiago de Compostela. Podemos añadir que son los depositarios de las tradiciones locales constituidas por el grado de sabiduría, procedente de la tradición primordial, que han necesitado los hombres que por allí han vivido.

Los templarios fueron los guardianes de Tierra Santa. Este nombre no solo designa a Jerusalén, centro de conocimiento iniciático secundario, sino que también es uno de los nombres con los que se conoce el Centro del Mundo. Guardián es aquel que guarda, que defiende un determinado lugar de agresiones externas, pero asimismo es el que se encarga de la relación entre lo que está dentro y lo que se halla fuera de ese determinado lugar. Por ello, los templarios serían los defensores de Tierra Santa, ya que impedirían el acceso a aquellos que no estén preparados para penetrar en su interior y, a la vez, se encargarían de establecer relaciones con el exterior, actuando como puente de unión con el resto del mundo; con la tradición cristiana en el caso del Temple, Compostela incluida. Para cumplir con estas dos misiones, los templarios recibían lo que se conoce con el nombre de «iniciación caballeresca».



Se puede considerar que el Camino de Santiago es una ruta básicamente iniciática que proporcionaba al que sabía recorrerla la preparación necesaria para adquirir una serie de conocimientos sobre sí mismo y sobre su relación íntima con la tierra, la materia, y el cielo, el espíritu. A esta iniciación contribuía la energía telúrica que proporcionaba el nadi sobre el que discurre el camino jacobeo, así como la comunión entre lo terrestre y lo celeste que se producía en el subchakra en el que se halla Santiago de Compostela.

Por lo tanto, si los caballeros templarios son los encargados por la Jerarquía del Centro del Mundo de establecer el contacto de la tradición primordial con la tradición occidental, representada en ese momento histórico por el cristianismo, lo lógico es que se asentaran en el Camino de Santiago. Al hacerlo, velaron por aquellos peregrinos que recorrían ese camino iniciático dispuestos a prepararse, a iniciarse en las básicas verdades que atesora, aquellas que le servirán para encontrar a Dios, y lo que ello supone, al final del camino, en Compostela.

Imágenes

Concha de Santiago: babiloniaga en Pixabay

Pintura de Santiago Matamoros en Lugo: P. Lameiro, via Wikimedia Commons

Torneos actuales en recuerdo del paso honroso en Hospital de Órbigo:María Teresa García Montes via Wikimedia Commons

Puente la Reina: aherrero, via Wikimedia Commons

Castillo de Ponferrada: via Wikimedia Commons

Iglesia de Sta. M.^a de Eunate: Jule_Berlin, via Wikimedia Commons

Caballero templario tallado en un tronco:FCPB, via Wikimedia Commons

Catedral de Santiago: Fernando Pascullo, via Wikimedia Commons





Sweet Sounds of Heaven ROLLING STONES

Joan Bara

Cuando escribo esta reflexión filosófica, parece que hay un cierto resurgir de bandas míticas, casi de la prehistoria del rock. La última canción de los Beatles. *Now and then* (en realidad, es un tema de John Lennon con aportes instrumentales y vocales de McCartney, Harrison y Starr) acaba de llegar al número uno en las principales listas de éxitos después de más de cincuenta años desde la desaparición del cuarteto de Liverpool.

Por su parte, los míticos Rolling Stones han publicado un nuevo disco después de dieciocho años. Se trata de *Hackney Diamonds*, un disco puramente Stone, puramente rock and roll. Impresiona escuchar al bisabuelo Mick Jagger con sus ochenta años cantar y bailar de nuevo en el escenario. Después de escuchar todos los cortes del álbum, coincido con los que piensan que es uno de los mejores de la banda, a la altura de la época dorada de finales de los 60 y principios de los 70.

Posiblemente, lo mejor del disco sea *Sweet Sounds of Heaven* con la colaboración de Stevie Wonder y Lady Gaga. Desde mi punto de vista es una canción perfecta, Jagger exhibiéndose vocalmente en un tema que comienza con un toque góspel y que poco a poco va in crescendo. Se escuchan las típicas guitarras stones, y la voz de Lady Gaga es un complemento perfecto que aporta riqueza dramática. El final de la canción es apoteósico y rápidamente sientes deseos de volverla a escuchar.

Es encomiable que la lista de bandas que llevan más de cincuenta años en los escenarios no es pequeña: The Who, Scorpions, Jethro Tull, Aerosmith, AC/DC y algunas más. El mismo Roger Waters está inmerso en su gira de despedida al igual que los míticos Deep Purple.

En el rock nacional Miguel Ríos, con casi ochenta años está recorriendo una vez más los escenarios españoles para conmemorar la publicación del mítico doble disco en directo Rock&Rios de 1982. Su canción *Los viejos rockeros nunca mueren* define perfectamente la esencia del rock y las buenas canciones. Aunque las modas pasen, hay melodías que perduran y se convierten en clásicos.



Muchos de los músicos que iniciaron su carrera en los años 60 permanecen activos y superan con creces la edad de jubilación. ¿Cuál es el motivo para que sigan en activo? Podemos entender que ninguno de estos dinosaurios del rock sigue en los escenarios por motivos económicos. Uno de los secretos para que la convivencia entre ellos no se rompa es que la música rock es una pasión. Y esa pasión por tocar juntos puede más que las rencillas personales (aunque no siempre, por desgracia). Incluso algunos, después de la retirada, vuelven a los escenarios y a grabar discos, seguramente porque necesitan la adrenalina del directo y del estudio de grabación.

Dentro de las culturas americanas prehispánicas siempre me llamó la atención la perfección con que los incas tenían estructurada su vida social. Uno de los aspectos más destacados es que no concebían la ociosidad. Hombres, mujeres y ancianos tenían una labor que cumplir en la comunidad. Por ejemplo, los ancianos se encargaban de mantener la tradición oral, recogían las viejas historias para transmitir las a los más jóvenes de manera que el pasado siguiera vigente y no se perdiera en el olvido. Nadie vivía sin trabajar, todos podían colaborar con la comunidad.

Creo que uno de los aspectos pendientes de nuestra sociedad occidental es tener en cuenta a nuestros mayores de manera que sigan siendo útiles a la comunidad.

Aunque todavía no he llegado a la edad de jubilación, una enfermedad me mantiene apartado de la posibilidad de acceder al mercado laboral desde hace algunos años. Reconozco que al principio fue un tanto angustioso pensar en este hecho con tantos años por delante de vida activa. Por suerte, mi amor por la filosofía y por la música (en este caso, el rock) salió en mi rescate y desde hace siete años colaboro con la revista *Esfinge* con un artículo de periodicidad casi mensual.

Digo esto porque en nuestra sociedad se considera que hay una etapa de estudio y formación que podríamos situar en los primeros años de nuestra vida. En determinado momento, dejamos el estudio cuando empezamos a trabajar, puesto que ya hemos conseguido un medio para ganarnos la vida. Consideramos que nuestra etapa de

formación es para lograr un sustento económico y que, conseguido este, ya no es necesario seguir formándose.

Desde el punto de vista filosófico, esta actitud es un tremendo error. Los antiguos filósofos nos dirían que el ser humano debe seguir formándose toda su vida. Al igual que alimentamos nuestro cuerpo para mantenerlo sano, deberíamos alimentar nuestras emociones y nuestro mundo mental con buenos alimentos emocionales y mentales del mismo modo que seguimos alimentando nuestro cuerpo.

Alguien dijo que el rock nunca muere. Tal vez los Rolling Stones sean el máximo exponente de esta afirmación. Los supervivientes de la banda pronto iniciarán la gira de *Hackney Diamonds* por dieciséis ciudades de Estados Unidos y Canadá.

Pienso que siguen siendo portadores de ese espíritu rebelde que movió a toda una generación. Esa rebeldía, en el caso de Jaegger, Richards y Wood, la expresan por la capacidad que tiene de seguir disfrutando de la música con ochenta años. Verlos rasguear sus viejas guitarras, moverse y cantar con mucha dignidad (en el caso de Mick) nos recuerda la famosa canción de 1974: *Es solo rock&roll pero me gusta*.

Sweet Sounds of Heaven habla de esperanza y de confianza en el mundo divino para encontrar consuelo en el mundo un tanto difícil en el que vivimos. La parte final es un canto a la unión, habla de la experiencia humana compartida, anima a los seres humanos a levantarse por encima de las dificultades con dignidad y acaba diciendo: que los viejos sigan creyendo que son jóvenes (*Let the old still believe that they're Young*).

Imágenes

Rolling Stones en 2022: Topolgnussy Matteo Bove, via Wikimedia Commons

Escenario para Rolling Stones en New Jersey: SolarScott, via Wikimedia Commons

Escenario para Rolling Stones en Hamburgo, 2017: Bjoemu, via Wikimedia Commons



Filosofía contemporánea de LA MENTE

Sara Ortiz Rous

Naturaleza de la mente humana

Bajo el término *mente* o *mental* agrupamos un conjunto heterogéneo de propiedades y estados: sensaciones, emociones, sentimientos, conjeturas, creencias, deseos, dudas, pensamientos, habilidades diversas como inteligencia, imaginación, deliberación, rasgos de carácter... ¿Cuáles son las características que definen lo mental y lo distinguen de lo que no lo es?

Una característica es la conciencia, entendida como «tener conciencia de» y no en su acepción moral. Para Descartes la conciencia no es física. Muchos filósofos de la mente presentan modelos cognitivos para explicarla. La intuición que tenemos los seres humanos respecto de la conciencia es que, gracias a la reflexión, podemos decidir libremente. Entre el estímulo exterior y la respuesta instintiva está instalado un yo-conciencia que delibera y actúa. Esto nos hace responsables de nuestros actos. Además, somos autoconscientes, tenemos mente y sabemos que la tenemos. Estas características no son totalmente definitorias de la conciencia porque en ellas queda excluido el campo de lo inconsciente.

Otra característica de lo mental proviene de la definición de Brentano: un fenómeno mental es aquello que siempre tiene una referencia a un contenido, que se dirige a un objeto, posee «intencionalidad». Esta característica se aplica a pensamientos, creencias, deseos, esperanzas, intenciones, donde el sujeto adopta una actitud. Pero hay estados mentales que se caracterizan por una cualidad sentida por el sujeto (conocidos como estados fenomenológicos o *qualia*), como el dolor, las experiencias de los sentidos o algunas emociones. Y también algunas disposiciones puras, como la inteligencia, la fuerza de voluntad o los rasgos de carácter, aunque en estos casos aún se puede encontrar un rasgo de intencionalidad.

Una clasificación de lo mental podría ser:

- * Estados mentales intencionales (creencias, deseos).
- * Estados mentales no intencionales con contenido fenoménico.
- * Procesos mentales, transición de un estado a otro.
- * Disposiciones puras: capacidades (inteligencia, fuerza de voluntad) y rasgos de carácter (soberbia, autoestima, ambición, ingenio, generosidad).

El contenido mental tiene tres dimensiones importantes:

DIMENSIÓN EPISTEMOLÓGICA: el sujeto tiene un conocimiento directo del contenido. Se denomina también asimetría epistemológica entre primera y tercera persona. Conozco los estados mentales de otras personas sobre la base de su comportamiento y lo que quieran transmitirme verbalmente. En cambio, tengo un conocimiento directo de mis creencias, sensaciones o deseos (autoridad de la primera persona). Esta asimetría no se da en el caso de las propiedades físicas (peso, color de pelo). Conozco mi peso con la misma balanza que los demás. Pero no todas las propiedades mentales presentan esta asimetría; yo sé si soy generoso o envidioso más o menos como lo saben los demás. A veces, incluso, son mejores jueces las terceras personas (nosotros mismos podemos sobrevalorarnos o infravalorarnos). Esto es así para las habilidades y rasgos de carácter.

DIMENSIÓN SEMÁNTICA (compartida con el lenguaje). Los enunciados mentales tienen un contenido con significado y son verdaderos o falsos dependiendo de su contenido. En muchos estados mentales hay una relación semántica entre el estado intencional y el mundo. Algunos actos de habla y estados mentales se corresponden con el modo en cómo es el mundo, mientras que otros imponen sobre el mundo la obligación de que se corresponda con ellos. Es la diferencia entre una creencia y una orden.



DIMENSIÓN EXPLICATIVO-CAUSAL: los contenidos mentales parece que tienen eficacia causal en la conducta del sujeto. Nuestra conducta consciente no depende de cómo son las cosas, sino de cómo creemos que son y como deseamos que sean, depende de nuestros estados mentales, y estos justifican racionalmente nuestras acciones. Nosotros podemos decidir el curso de nuestra vida, tenemos derecho a la libertad; somos, por tanto, responsables de nuestras acciones. Estas convicciones determinan nuestras estructuras sociales y la valoración de nosotros mismos y los demás. Pero no tendrían sentido si nuestra mente no tuviera poder causal sobre el mundo de la materia.

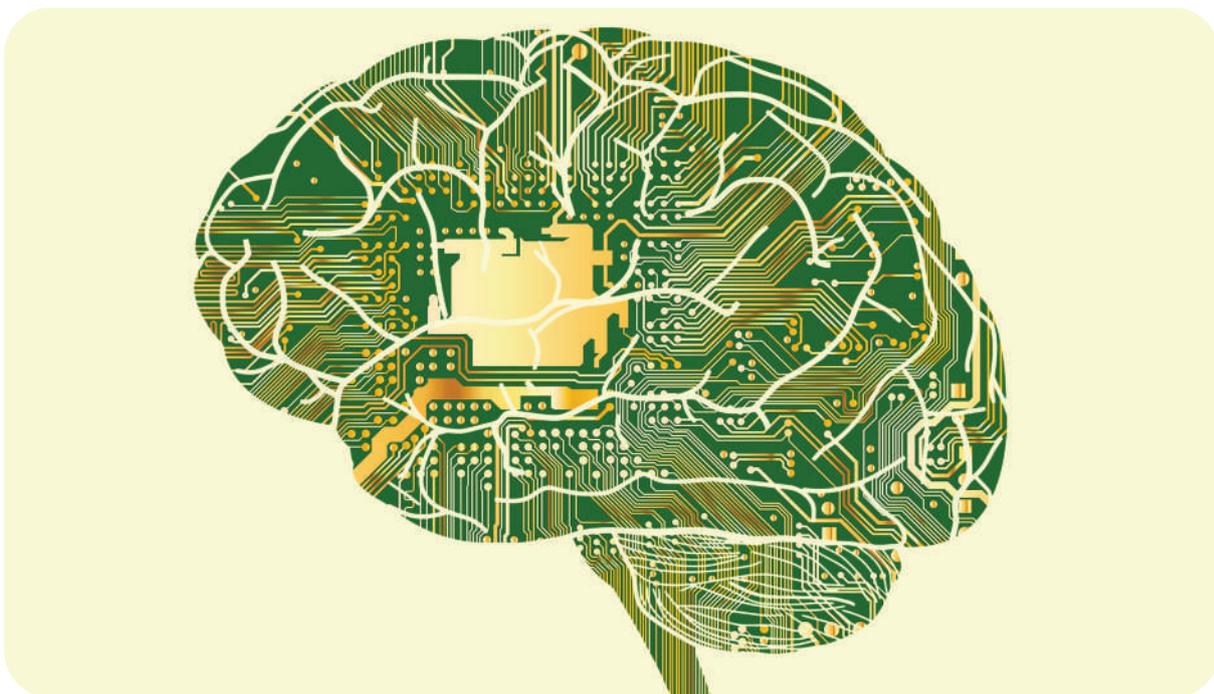
¿Cómo puede algo mental intervenir causalmente en el mundo natural? Tenemos tres grandes casos para explicar:

- * Un evento físico que causa un evento mental.
- * Un evento mental que causa un evento físico.
- * Un evento mental causando otro evento mental (esencial en el conocimiento humano); por ejemplo, creamos nuevas creencias desde las inferencias.

Para Fodor la causalidad mental es innegociable.

Dualismo de sustancias

El dualismo de sustancias sostiene que la mente y el cuerpo son dos entidades ontológicamente independientes, y el ser humano está compuesto de estas dos sustancias. El representante más conocido es Descartes. En sus *Meditaciones metafísicas* busca alcanzar alguna certeza racional, por lo que descarta las creencias sobre el mundo físico que le proporcionan los sentidos, e incluso descarta la certeza de las proposiciones matemáticas puesto que puede existir un Genio Maligno que le engañe. La única certeza que tiene es que está pensando (dudando, creyendo...) y este será el primer principio de la filosofía: la existencia de su mente. De ahí afirma que la mente es enteramente distinta al cuerpo y que no necesita nada material para existir.





Las críticas a Descartes son muchas. Se discute la validez lógica de su argumento, también que alguna de las premisas de la argumentación sea falsa, o bien que comete una falacia de petición de principio, o una falacia de ambigüedad en los términos, donde yo y mi cuerpo denotan la misma entidad. Pero, aunque Descartes no lograra demostrar el dualismo, no implica que sea falso. Así que, siguiendo a Popper, deberíamos poder demostrar su falsedad.

El dualismo logra conciliar muchos aspectos de la teoría con la concepción cotidiana de la mente, permite tener libertad, aunque la materia esté determinada por leyes, pero aparece el «problema de las otras mentes», puesto que no puedo saber si yo me refiero a lo mismo que otra persona cuando digo que tengo dolor o que deseo.

El inconveniente más serio del dualismo es que no ofrece una explicación satisfactoria de la interacción causal de la mente y el cuerpo. Si la mente no es algo físico, no ocupa un espacio físico, ¿cómo puede una causa mental producir un efecto conductual que ocupa un lugar en el espacio?

Inicio del siglo XX: epifenomenalismo, emergentismo, panpsiquismo

Desde el punto de vista del epifenomenalismo, los estados mentales son «subproductos» causales de estados neurológicos, pero no causan por sí mismos estados físicos u otros estados mentales, son como una imagen en el espejo o como los síntomas de una enfermedad. Huxley utiliza el símil de que lo mental sería como el sonido de la sirena de vapor que acompaña al funcionamiento de una locomotora sin influir para nada en su maquinaria.

El epifenomenalismo plantea una relación monodireccional, el evento físico determina el evento mental, no al revés. Es el ejemplo del dolor: el dolor no causa una estimulación



nerviosa, sino que la estimulación nerviosa causa el dolor. A pesar de ello, el epifenomenalismo no puede explicar que la sensación de dolor, en cuanto sensación, puede hacer que una persona haga todo lo posible para ponerle fin.

Otro punto de vista fue el pansiquismo. La idea se desarrolló en diferentes caminos. En la versión de Russell, por ejemplo, el espacio, el tiempo y la materia son una forma de mentalidad. El pansiquismo tenía preguntas importantes que enfrentar; por ejemplo, ¿se suponía que el universo tenía un plano mental o solo mentes conscientes?

La visión más desarrollada de la causalidad mental que surgió a principios del siglo XX fue la noción emergentista de causalidad. En esta posición filosófica, la complejidad orgánica nerviosa produce propiedades no deducibles de la suma de las partes del organismo, similar a como el agua con sus propiedades aparece de la unión de dos elementos (H y O) con propiedades muy diferentes al resultado final. La emergencia es la aparición sincrónica de propiedades en los sistemas materiales que no se dan en sus componentes, emergen como productos brutos, novedosos, de manera no causal. Así, la vida es una propiedad emergente respecto a los componentes químicos de las células, y la conciencia y las propiedades mentales emergen desde la complejidad química. El emergentismo no admite otro tipo de entidades que las físicas. Hay que tener en cuenta que el emergentismo no explica cómo entender las propiedades emergentes, y por qué tienen una relación causal, ni cómo dependen de las propiedades físicas subyacentes.

El emergentismo de Popper no es materialista: la mente surge por evolución, pero no es lo mismo que la materia. En cambio, en John Searle la mente surge de la organización cerebral y es de naturaleza biológica, la conciencia es una propiedad causalmente emergente de ciertos sistemas complejos y no puede ser explicada solo a partir de la composición física de tales sistemas.

El conductismo lógico

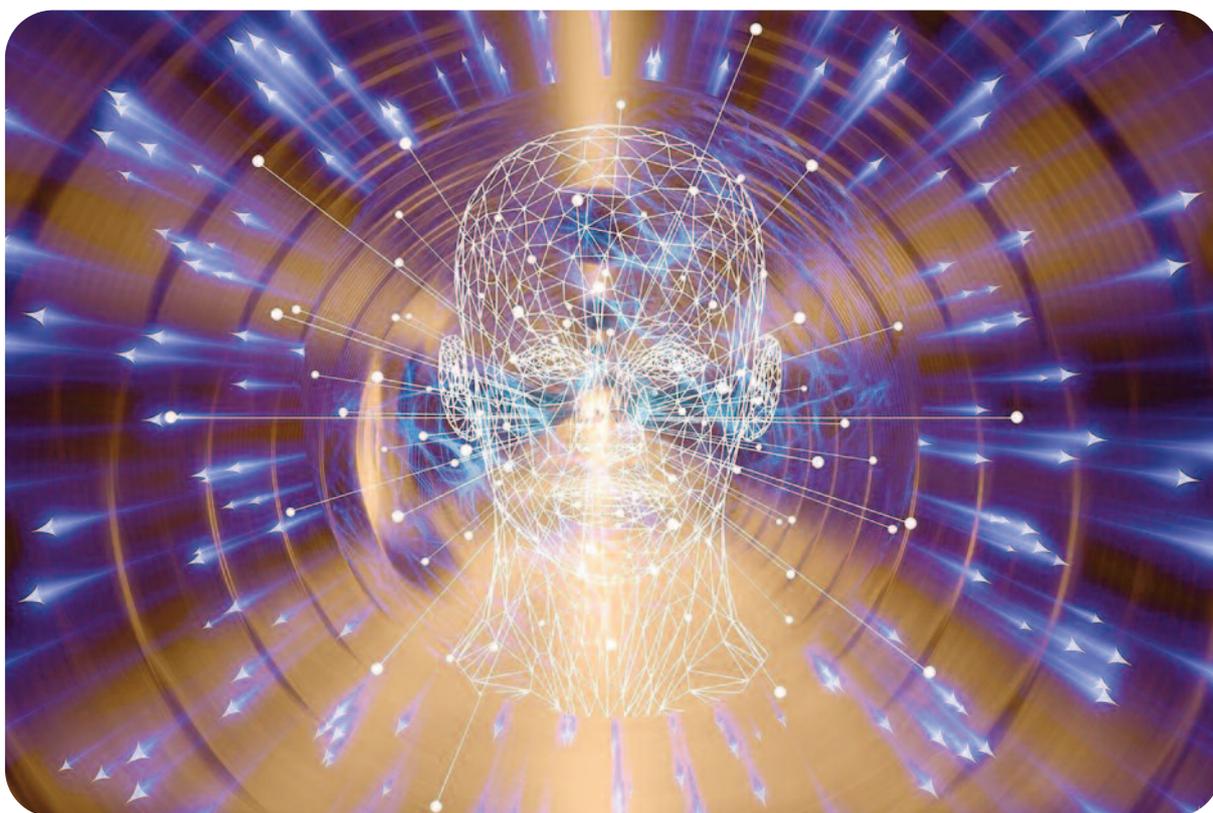
El conductismo lógico, no psicológico, es una teoría filosófica de la mente basada en el análisis lógico y semántico de los términos y proposiciones con los que describimos la mente. El rasgo común de las distintas versiones es la tesis de que analizar la conducta es analizar la subjetividad. Las versiones son muy diferentes entre sí.

RUDOLF CARNAP

Un ideal del positivismo de Carnap junto con Hempel y otros era llegar a unificar todas las ciencias basándose en la física, una física ideal todavía por construir que pudiera reducir todos los conceptos a magnitudes. Carnap pretende reducir el lenguaje psicológico a un lenguaje que describa fenómenos físicos observables. La verificación que aceptaban era solo a través de la observación empírica. Aunque reconocían que por el momento era inviable esa reducción de lo psicológico a lo físico, confiaban en que sería posible.

En general, el conductista filosófico rechaza que los términos mentales posean eficacia causal (por ejemplo, que nosotros hacemos cosas a causa de nuestras creencias). Términos mentales tales como una creencia caracterizan disposiciones. Por ejemplo, cuando atribuimos fragilidad a un objeto, no estamos afirmando que está en un estado que causa su rotura, sino que se rompería fácilmente. Del mismo modo, al atribuir una creencia a alguien no estamos haciendo una afirmación sobre los estados internos, sino simplemente caracterizando a la persona en términos de lo que ella podría hacer en determinadas circunstancias.

La explicación que Carnap ofrecía de los sucesos no era una explicación causal. El matiz entre explicación causal y disposicional está claro en el ejemplo de la fragilidad: si una



copa cae al suelo y se rompe, podemos decir que se rompió porque era frágil (explicación disposicional) o porque alguien la tiró (explicación causal).

Carnap tiene en cuenta las emociones, los estados de ánimo y los rasgos de carácter, pero elude dar explicaciones sobre las actitudes proposicionales o estados intencionales, y también tiene dificultades con los enunciados psicológicos en primera persona que no versan sobre la conducta, como «tengo dolor de estómago», donde lo que tengo es una vivencia del dolor. Es una teoría descartada en la actualidad.

GILBERT RYLE

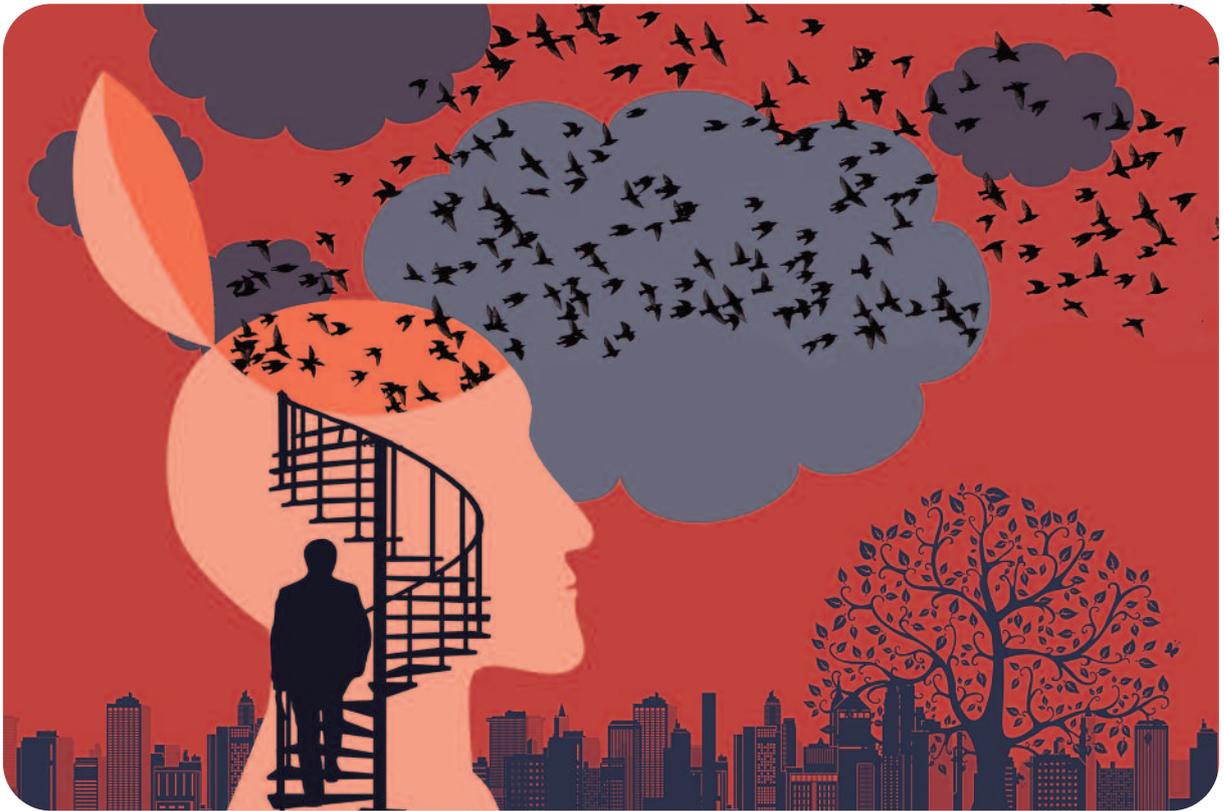
Concibe la filosofía como una actividad autónoma e independiente de la mente, así que se distancia del positivismo. Asigna a la filosofía la tarea de librarnos de las confusiones conceptuales del lenguaje. Explica el dualismo cartesiano con la imagen que ya es clásica de «el mito del fantasma en la máquina», donde la máquina es el cuerpo y el fantasma es la mente. La confusión, según Ryle, es lo que denomina un «error categorial». Si alguien, después de visitar los edificios de un campus, las oficinas, las bibliotecas, pregunta dónde está la universidad, comete un error categorial porque cree que la universidad es una entidad aparte (un fantasma oculto). Así, la mente no sería una entidad aparte del cuerpo y su conducta, sino el conjunto y su organización.

Ryle no pretende que el lenguaje mental sea traducible a un lenguaje físico. Sus explicaciones sobre los rasgos de carácter como envidioso o perezoso cuadran bien, pero tiene dificultades para explicar los estados intencionales como deseos o creencias y los estados fenomenológicos como dolor y placer.

LUDWIG WITTGENSTEIN

Wittgenstein interpretó muchos problemas filosóficos, como el problema mente-cuerpo, como un resultado de la confusión lingüística, y propuso desembarazarse de tales





confusiones prestando atención a cómo usamos el lenguaje ordinariamente, incluidas nuestras expresiones idiomáticas mentales. Una de las conclusiones es que el lenguaje mental no es un lenguaje privado como afirma la concepción cartesiana de la mente. Para Wittgenstein, nuestra capacidad para usar el lenguaje depende de nuestro uso intersubjetivo; solo comparando con los demás puedo distinguir los usos correctos o incorrectos.

Para Wittgenstein, conocer el significado de una palabra es también conocer su función, su uso (como sustantivo, verbo, adjetivo...). Si digo «esto es una mesa», no estoy describiendo la mesa. En verdad, lo que digo es: «este objeto es llamado mesa, al igual que otros similares». El significado está en la forma de usarlo como un sustantivo, y esto es algo que aprendemos en la sociedad, seguimos unas normas que la colectividad marca para hacer del lenguaje una herramienta de uso común.

Para Wittgenstein el lenguaje no describe los estados mentales, sino que los expresa, es decir, sustituye ciertas manifestaciones conductuales. Por ejemplo, al gritar expreso mi dolor, y de niño aprendo a sustituir el lamento por la palabra dolor.

Teoría de la identidad mente-cerebro

El llamado materialismo de la identidad o neurologismo es una doctrina que relaciona los estados mentales con estados neurofisiológicos, de manera que los primeros son idénticos a los segundos. Aunque es creencia común que la neurobiología ya ha demostrado la verdad de esta identificación entre mente y cerebro, esta demostración no existe. La popularización de esta creencia se apoya en que se ha descubierto que algunas funciones psicológicas (sensaciones, percepciones, pasiones) tienen su correlato en funciones físicas recepcionadas o emitidas por el cerebro en conjunto con las



glándulas endocrinas. Pero no es así en los estados intencionales. Supongamos que tuviéramos leyes que conectaran creencias con estados cerebrales. Para determinar si alguien tiene una cierta creencia, podríamos leer su mente leyendo su cerebro, y estamos muy alejados de esta situación.

Esta teoría es una hipótesis científica que, según sus defensores, no es ni autocontradictoria ni autoevidente. El desarrollo de la investigación neurológica será quien lo confirmará o refutará. Acepta que no hay equivalencias lógicas entre las proposiciones físicas y psicológicas. Podemos hablar de agua sin saber que su composición química es H_2O ; así, puedo hablar de mi estado mental sin ser neuropsicólogo.

D. M. Armstrong defendió el carácter razonable de la teoría de la identidad y la planteó de forma amplia, en la que toda la mente del ser humano se reducía a la física. Por eso se conoce también como materialismo reductivista. Se apoya en el concepto cotidiano de las relaciones causales que un estado mental provoca en la conducta de un ser humano: la mente puede actuar sobre el cuerpo porque los estados mentales son estados físicos. Esto convierte la hipótesis en razonable.

La teoría de la identidad de propiedades, que es la que estamos tratando aquí, supone que hay unas leyes que de forma biunívoca hacen de puente entre los estados mentales y los estados del sistema nervioso. Este punto ha sido puesto en duda por Churchland y Putnam, aludiendo a la posibilidad de que los animales u otras formas de vida también puedan sentir dolor y tener estados mentales. Incluso sería posible que los correlatos neurológicos sean distintos en distintos individuos o en el mismo individuo en épocas diferentes de su vida.

El funcionalismo

El funcionalismo es la teoría filosófica de la ciencia cognitiva cuya tesis radica en que las propiedades mentales son propiedades funcionales. Una propiedad funcional es una propiedad que un objeto posee para cumplir cierto papel causal en un determinado contexto. Por ejemplo, un reloj. Su función es medir el tiempo y no importa si físicamente es un reloj de pared, digital, de arena o una clepsidra.

La relación entre lo mental y lo físico se describiría así: puede haber objetos físicos diferentes con las mismas funciones, pero si no hay diferencia física no hay diferencia funcional. Esta definición entre los grupos de propiedades mentales y físicas se ha llamado relación de superveniencia. No hay estados mentales que floten libremente, están anclados en una base físico-neuronal de la que sobrevienen. La relación de superveniencia es un principio lógico que regula el uso coherente de los predicados mentales.

El funcionalismo conlleva el rechazo a la reducción fisicalista de la mente, y es compatible con teorías materialistas y con teorías dualistas. Para el funcionalismo las propiedades mentales no son físicas, son propiedades funcionales, sobrevienen a las físicas, pero no son idénticas.

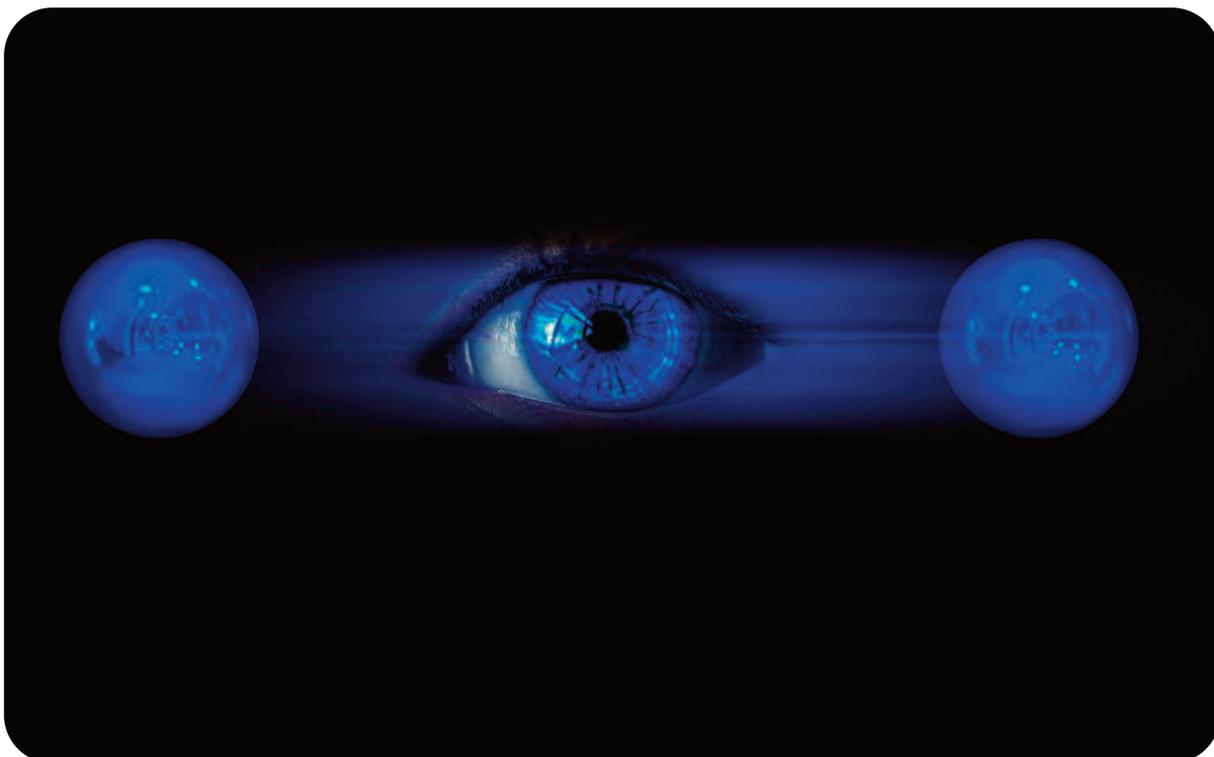
La siguiente relación importante en el funcionalismo es la de múltiple realización. Una función puede llevarse a cabo de diferentes maneras físicamente (como podemos ver en el ejemplo del reloj). Las propiedades funcionales, en este caso mentales, pueden tener múltiples realizaciones. El argumento de la múltiple realización parece establecer que, aunque los estados mentales se realizan con estados físicos, no son reducibles a estos estados. El funcionalismo es una de las teorías que se alinean con la posibilidad de que los robots tengan mente, que la inteligencia artificial llegue a desarrollar razonamiento.

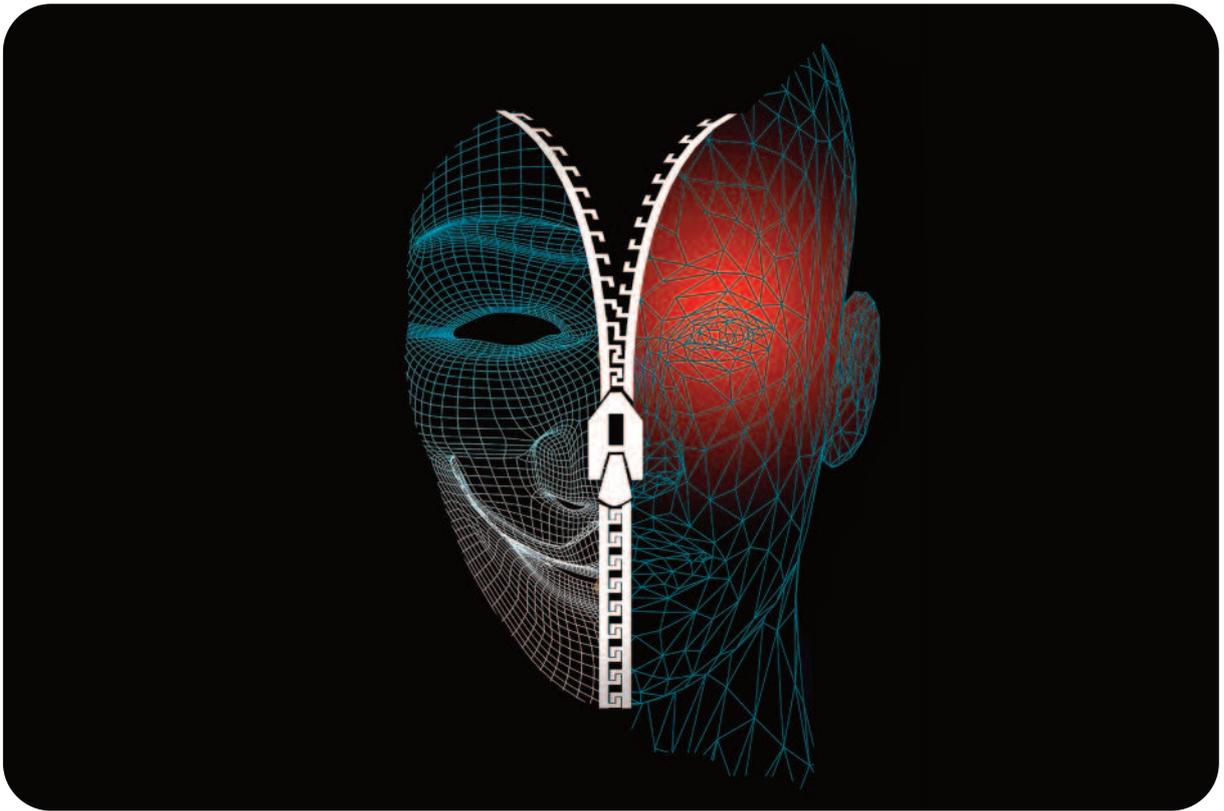


Por otro lado, que el funcionalismo y el fisicismo son incompatibles es una tesis que han defendido Putnam, Fodor y Block. Putnam defendía la hipótesis de que los estados mentales no son estados del cerebro ni disposiciones para la conducta sino estados funcionales de los organismos. El funcionalismo computacional es la analogía que tanto éxito ha tenido en el paradigma actual identificando el cerebro con un computador, y por ende también la mente. Así se interpretó un organismo vivo como un sistema que recibe entradas (órganos sensoriales) y cambia su estado interno, y emite salidas. Visto así, su programa es su mente. El funcionalismo computacional identifica el *software*, el soporte lógico con la mente, y el *hardware*, el soporte físico con el cerebro. Una analogía sencilla, actual y comprensible para la mayoría de las personas, sin problemas metafísicos, pero que ha sido cuestionada por muchos filósofos de la mente.

Jerry Fodor se enfrentó a esta concepción de Putnam sosteniendo que los estados mentales no pueden ser considerados idénticos al programa de una computadora. Tiene una elaborada contraargumentación de la que cito solo uno de los contraejemplos: la conducta humana (salida) puede ser resultado de la interacción entre estados mentales simultáneos (lo que hago es a la vez el resultado de lo que siento y creo en un determinado momento), hecho que no puede realizarlo una computadora.

John Searle formuló la objeción basada en las propiedades semánticas mediante un experimento mental ampliamente conocido como «La habitación china». Lo que plantea es que el ordenador tiene sintaxis, pero no semántica. Un ordenador es una máquina para procesar signos en virtud de su forma y no de su significado. Imaginemos un sujeto encerrado en una habitación con una tabla de símbolos chinos y las reglas para manejar los símbolos (son reglas sintácticas, no semánticas, pero muy bien elaboradas, como si hablara chino). Para la gente externa parecería que el sujeto entiende las preguntas, pero en verdad no hay forma de que el sujeto pueda saber lo que está diciendo al manipular esos símbolos. En cambio, nuestra relación con el





lenguaje expresa referencias concretas; esta dirección intencional está ausente en los estados de un computador.

El materialismo eliminativo

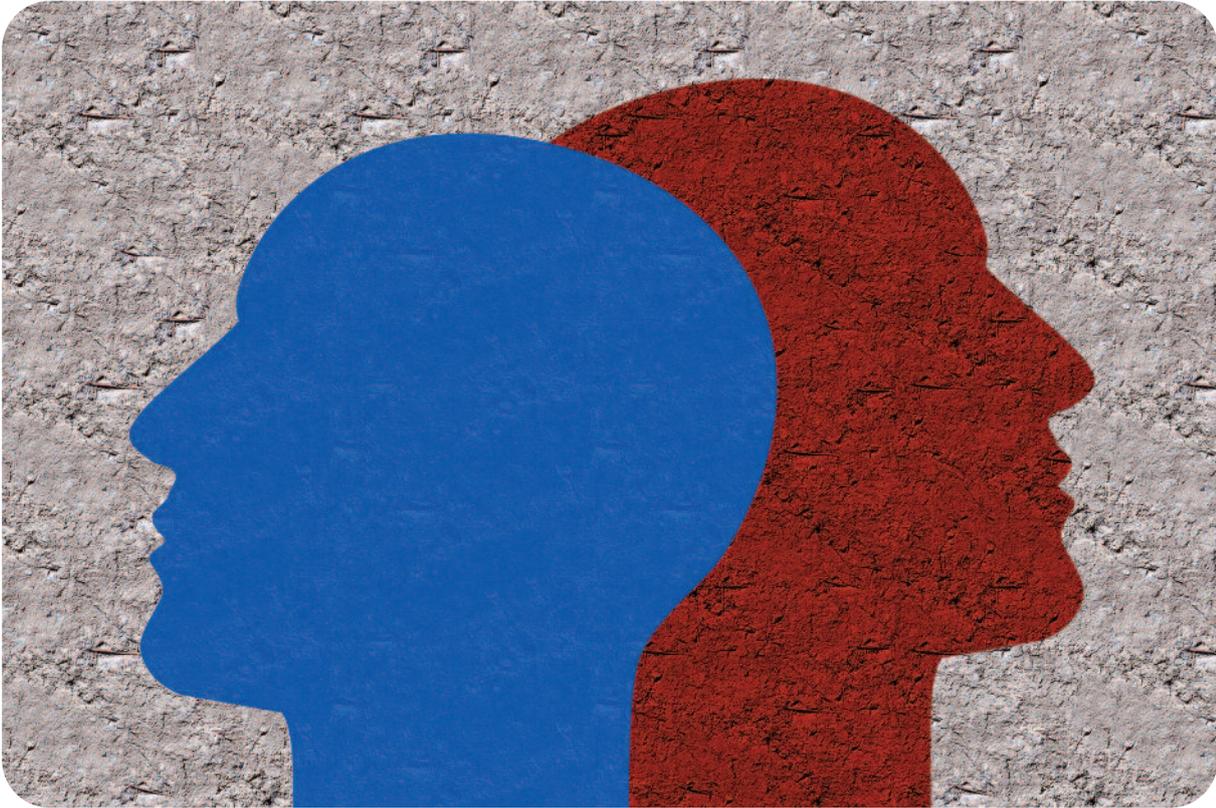
Es una teoría que considera que la realidad no consta ni de mente ni de propiedades mentales. Un apoyo al materialismo eliminativo ha sido que la investigación en neurociencia no ha logrado la correlación entre procesos del cerebro y procesos mentales que afirma la teoría de la identidad.

Todos tienen como base el fisicalismo, la única realidad es física, pero le suman más aspectos. Para Churchland, la psicología popular en la que nos apoyamos para defender lo mental, ni tan siquiera es una buena teoría, no explica ni la enfermedad mental, ni la imaginación creativa, ni las diferencias de inteligencia, ni el sueño, ni los procesos de aprendizaje, y además no avanza, es la misma desde los griegos. Churchland considera que la idea de mente es una concepción falsa y no es causa de la conducta humana. Al argumento de que nuestra introspección nos revela creencias, intenciones y estados mentales, Churchland responde que lo que percibimos no es independiente de nuestros conceptos.

Una crítica al materialismo eliminativo es que afirma que los estados mentales no existen, pero esa misma afirmación expresa una creencia.

El monismo anómalo

Donald Davidson formuló el monismo anómalo rechazando la posibilidad de reducir las propiedades mentales a propiedades no mentales, puesto que en este proceso se dan siempre pérdidas significativas. Esto no significa que no sea una teoría materialista, de



hecho, lo es, pero no es reductivista. La formulación sería así: todo fenómeno mental es idéntico a un fenómeno físico particular pero no hay ninguna relación, ni lógica, ni semántica ni nomológica.

El monismo anómalo mantiene que el mismo evento es a la vez mental y físico (de aquí el monismo), pero que no hay leyes que pongan en relación la descripción mental con la descripción física (de ahí que sea anómalo).

El monismo anómalo se deduce de tres premisas:

- * El principio de interacción causal entre lo mental y lo físico, en ambos sentidos.
- * El carácter nomológico de la causalidad: los eventos relacionados como causa y efecto son subsumidos por una ley determinista estricta.
- * El anomalismo de lo mental: no hay leyes deterministas estrictas para explicar y predecir los eventos mentales.

Parecen contradictorias entre sí, pero Davidson defiende que son premisas verdaderas y coherentes.

Las consecuencias de esta teoría es una reconciliación en la línea kantiana entre un ser humano libre en lo mental y al mismo tiempo sujeto a las leyes de la naturaleza en lo físico.

Conclusiones

La filosofía de la mente es cercana a nuestra cotidianeidad y, al mismo tiempo, abstracta. Todas las teorías tratan de acercar la mente a la materia de alguna forma, pero ninguna de ellas consigue una amplia aceptación.

Este es uno de los temas junto con la cuántica (qué es la materia) y con la biología (qué es la vida), en los que la inteligencia humana más tendrá que esforzarse. Tal vez encontrar la solución a este problema sobrepase nuestras capacidades intelectuales, pero mientras no esté claro, debemos intentarlo

Referencias

Betchel, W. (1991). *Filosofía de la mente. una panorámica para la ciencia cognitiva*. Madrid: Tecnos.

Broncano, F. (2007). *La mente humana* (1ª reimp. ed.). Madrid: Trotta.

Fodor, J. (1991). Methodological solipsism considered as a research strategy in cognitive psychology. In Gasper Philip (Ed.), *The philosophy of science* (pp. 651-669) The MIT Press.

Hierro S. Pescador, J. (2005). *Filosofía de la mente y de la ciencia cognitiva*. Madrid: Akal.

Liz, (2007). *La mente humana* (1ª reimp. ed.). Madrid: Trotta.

Searle, J. (1993). *The problem of consciousness*. *Social Research*, 60(1), 3.

Imágenes

Mente de fuego: Andri Tegar Mahardika en Pixabay

Buda meditando: Patrizio en Pixabay

Cerebro: Gordon Johnson en Pixabay

Cabeza en colores: Gerd Altmann en Pixabay

La persona que hay detrás: Gerd Altmann en Pixabay

Psique virtual: Gerd Altmann en Pixabay

Silueta fondo fractal: Doreen Sawitza en Pixabay

Escalera hacia la mente: Gerd Altmann en Pixabay

Lupa cerebros nervios: Gerd Altmann en Pixabay

Máscara dividida: Gerd Altmann en Pixabay

Ojo en el espacio: Gerd Altmann en Pixabay

Psique y cremallera: Gerd Altmann en Pixabay

Dos siluetas: Gerd Altmann en Pixabay

Cabezas arco iris: Gerd Altmann en Pixabay





Reseña de LIBROS

Cinta Barreno Jardí

Título: El enigma de Shakespeare

Autor: Ramón Sanchis Ferrándiz

Editorial: Almuzara

ISBN: 978-84-18414-69-5

Dicen que el verano siempre es propicio para devorar buenos libros, buenas novelas: estirados en la playa bajo una sombrilla con el ronroneo de las olas que vienen y van, en un prado de montaña escuchando el cencerro rítmico de los rebaños o simplemente sentados en una terraza, jardín o en el sofá de casa con la brisa de la tarde.

Pero, realmente, en cualquier época del año, una buena novela siempre es una magnífica compañera que nos ayuda a desconectar de nuestros quehaceres diarios, transportándonos a otras épocas y lugares, a través de personajes y tramas que despiertan en nosotros distintas emociones. Nos descubren costumbres, lugares, maneras de pensar y hacer las cosas que siempre nos enriquecen. Y cuando una buena novela está bien escrita y es rica en sus palabras, nuestro lenguaje, expresión oral y escrita, nuestra comprensión, también se enriquecen, al tiempo que nos da amplitud de miras.

Para esos momentos de relax y desconexión tan necesarios, una buena propuesta es la novela *El enigma de Shakespeare*.

Ramón Sanchis, el autor, nos hará viajar de la universidad americana de Harvard a la Inglaterra de entreguerras, pasando por la ciudad italiana de Padua y por París.

En Padua, el americano Leslie Hotson inicia unas merecidas vacaciones por Europa, tras licenciarse en Harvard. Es un investigador especialista en la literatura inglesa de la época isabelina.

Paseando por las calles de la hermosa ciudad renacentista llegará a un anticuario muy especial, donde adquirirá unas cartas antiguas de autor desconocido, escritas de forma críptica, «sin nombres ni firmas», donde se narran hechos relacionados con el teatro de la época isabelina. ¿De quién son?, ¿a quién van dirigidas?, ¿de quién hablan?

Cuando Leslie llega a Londres, conoce al investigador Calvin Hoffman y a la documentalista Sophie Anniston, que le ayudarán a indagar sobre el contenido de las cartas, convirtiendo sus vacaciones en una trepidante investigación para responder a estas preguntas.

Sus investigaciones nos descubrirán las andanzas de los más prestigiosos autores de la época isabelina, como Christopher Marlowe, Thomas Kyd, Ben Jonson, el propio William Shakespeare o el gran filósofo italiano Giordano Bruno, quizá el gran inspirador, a fin de cuentas, de la plasmación tan excepcional de las emociones y sentimientos del ser humano en las obras de estos grandes literatos, especialmente en las de Shakespeare, que hoy siguen más vigentes que nunca. Ideas surgidas de las tertulias guiadas por el gran filósofo de Nola en la Escuela de la Noche.

También conoceremos los grandes teatros de Londres de aquellos tiempos: El Teatro, El Courtain, El Globo, La Rosa, El Cisne... Una época que no tenía el mismo concepto de autor que tenemos hoy, donde los autores eran actores y los actores autores y las obras eran retocadas una y otra vez y no siempre por el mismo autor y en la que las compañías de teatro competían por los aplausos del público, pues una mala obra podía provocar el fracaso de un teatro.

Y todo ello entrelazado con las historietas de la corte de la época y el servicio secreto de Su Majestad.

El enigma de un célebre escritor

Las indagaciones de Leslie pondrán en duda la autoría de algunas obras de Shakespeare. ¿Cómo un extranjero se atreve a socavar los valores patrios de Inglaterra? Los expertos y defensores de la tradición inglesa no se lo aceptarán y lo atacarán con saña.



La autoría de las obras de Shakespeare podríamos decir que es uno de los grandes enigmas de la historia. El epitafio de su tumba, «Buen amigo, por Jesús, abstente de cavar el polvo aquí encerrado. Bendito sea el hombre que respete estas piedras y maldito el que remueva mis huesos», ya es considerado en sí mismo un enigma que ha desencadenado diversas teorías, entre ellas la que dice que sus obras fueron enterradas con él.

Ramón Sanchis es un hombre de ciencias con una gran condición humanista. Como nos explica Carmen de Arriba Muñoz en el prólogo del libro, «desde 1979, Ramón navega entre Oriente y Occidente junto a tres pujantes carabelas: la filosofía, la historia y la antropología».

Tras una década dedicada a indagar sobre estos hechos y con estas tres carabelas, aprovechando este enigma, escribe esta magnífica novela que te envuelve de principio a fin. Manteniéndose fiel a la esencia de los hechos, a los hitos y a los personajes históricos, los reviste imaginando sus vidas, sus pensamientos y contradicciones, sus diálogos y sus sueños. Los entremezcla con personajes surgidos de su imaginación para crear una narrativa histórica atractiva y dinámica que atrapa al lector, descubriéndole hechos y personajes históricos, instruyéndolo y divirtiéndolo al mismo tiempo.

Pero, es más, también recorreremos el viaje interior del protagonista para comprender «que los hilos del destino se tejen, muy a pesar nuestro, del modo en que deben».

Durante este viaje interior, Leslie, un hombre de gran corazón, altruista, con una mentalidad abierta, acomodado en su bienestar material, irá descubriendo de la mano de sus compañeros de viaje, a través de la amistad, el amor y la traición, sugestivas verdades que irán despertando su alma.





Aprenderá que no todo el conocimiento se encuentra en los libros. Hay conocimientos que no se muestran a primera vista, porque a la verdad solo se accede con el alma bien despierta.

Conocimientos para los que, en todas las épocas, por muy turbulentas u oscuras que sean, siempre hay seres humanos dispuestos a proteger con su vida, con el fin de contribuir a que los pasos de la humanidad sean los adecuados y transmitirlos eternamente a las generaciones futuras. Como lo hizo el gran Giordano Bruno a través de la Escuela de la Noche. «Muchos de ellos, como el propio Bruno o la legendaria Hipatia, sufrieron en sus carnes la intolerancia de los defensores de los “valores patrios” del momento, y seguramente otros muchos lo sufrirán en el futuro», pero la transmisión no se detendrá nunca.

«(...) Ahora me esfumaré como por arte de magia... como un viejo mago que siempre esconde su mejor truco para el final. Al fin y al cabo, estamos hechos de la misma sustancia que los sueños.

Que la vida y los dioses te guarden por mucho tiempo».

Una novela histórica que, cuando la terminas, suspiras, y una vez cerrado el libro, sonrías. Sienta bien.

Imágenes

Escultura de Shakespeare: Mikes-Photography en Pixabay

Tumba de Shakespeare: David Jones, via Wikimedia Commons

Galería de personajes de Shakespeare, vía Wikimedia Commons



Entrevista a MICHAEL DAVIDOV: el piano como vocación

Fátima Gordillo

Michael Davidov es profesor de piano y música en el Conservatorio Superior del Liceo de Barcelona, además de jurado en el Concurso Internacional de Piano Delia Steinberg desde hace algunos años. En 2013 creó su propio evento, un festival que se desarrolla cada mes de septiembre en Marbella. Cuando tenemos esta entrevista con Davidov, acaba de finalizar.

Entonces, aparte de las clases que da en el Liceo, está el festival que organiza en Marbella...

Sí, el Liceo es el conservatorio donde doy clases regularmente durante el curso, pero lo de Marbella es una vez al año en septiembre, dura una semana y media y es como un curso intensivo de verano. Resulta muy interesante porque su formato no es de concurso, es un festival que comprende tres eventos: el concurso internacional, la *masterclass* internacional, donde vienen profesores a dar clases, y el ciclo de conciertos. Cada día y cada noche hacemos un concierto, con varios intérpretes. Además, al final del curso damos un espacio en el que cada participante puede tocar una o dos obras de su repertorio.

¿Cómo nace en usted la afición a la música y cómo llega a dedicarse profesionalmente a ella?

En mi caso fue bastante fácil por una parte, un poco difícil por otra. Mis padres son pianistas, tanto mi padre como mi madre, y eran profesores de la Universidad de Tashkent, en el Conservatorio Superior. Mi padre se dedicaba a la pedagogía desde muy joven y mi madre también. Además, teníamos un piano en casa, así que no era muy difícil empezar, ¿sabes? Pero recuerdo también bastantes conversaciones con mi padre sobre el tema de cuándo empezar con un niño a dar clases, y él siempre me decía que empezaría a dar clases con un niño solo si mostraba realmente capacidades para la música.

¿Y las tenía?

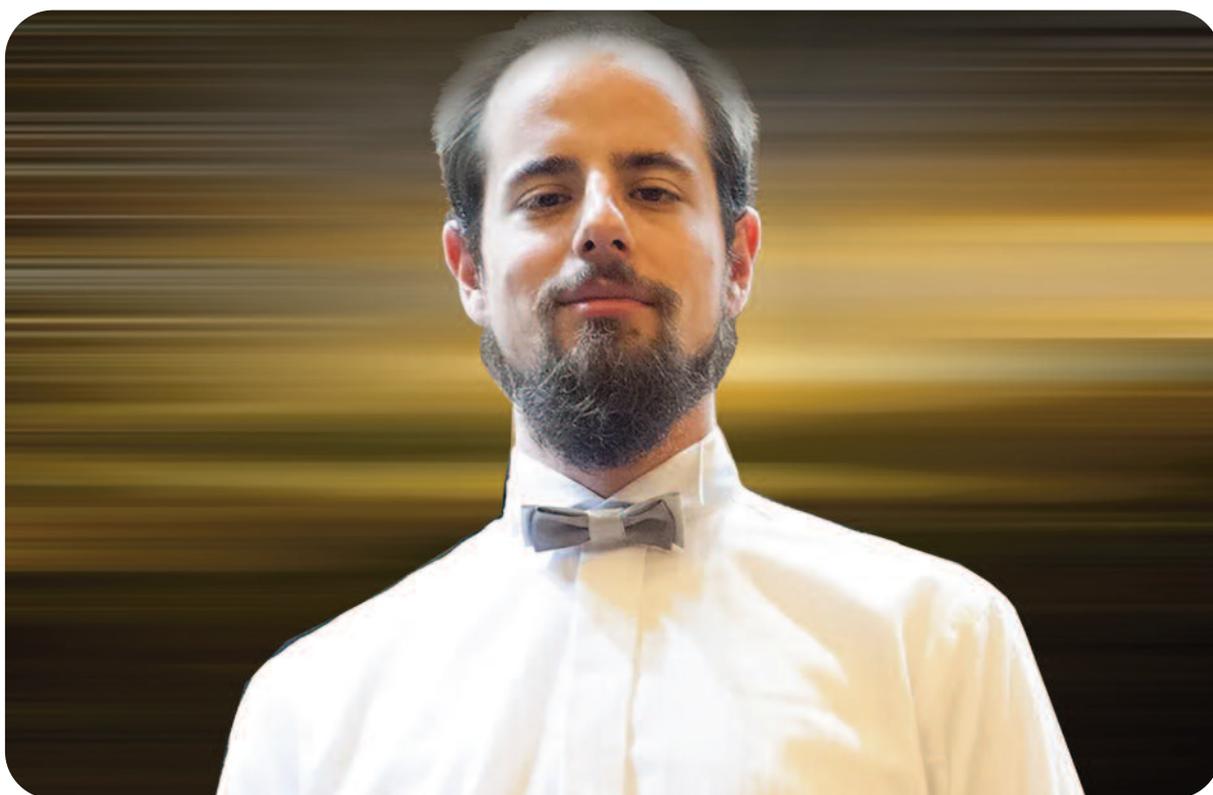
Lo cierto es que yo nací prácticamente con oído absoluto, identificaba muy fácilmente las notas, aunque después descubrí que no era realmente el oído absoluto común, digamos, sino que yo reconocía más el carácter de las notas, o sea, qué me transmitía la nota, y así la reconocía. O sea, no reconocía la altura a la que está la frecuencia a la que vibra la nota, sino el carácter, el tono, el color que transmitía la nota. Mi padre pensaba que era oído absoluto, como la mayoría de los músicos de orquesta, así que supongo que al principio me lo pasaba bien, teniendo en cuenta que empecé cuando tenía un año. Hay fotos mías en Tashkent, en las que está mi padre conmigo al piano enseñándome. Yo debía de tener entre un año y año y medio, porque emigramos de Tashkent cuando yo tenía tres años, y recuerdo que jugábamos a un juego que consistía en aparcar coches de juguete entre las teclas de mi bemol y el fa sostenido, que es donde más espacio hay entre las teclas negras. Él me decía: «Venga, vamos a buscar el hueco para aparcar el coche», y así fue muy fácil empezar.

¿Qué pasó cuando salieron de Tashkent?

Después de que mis padres emigraran a Israel, pasaron años sin que yo tocara el piano. Fue un poco complicado porque mis padres, económicamente, no se podían permitir un piano, y yo recuerdo que buscábamos vecinos que tuvieran instrumentos, o algún amigo que igual tenía un piano. Hubo una señora que tenía uno y nos acogió en su casa, y ahí sí que reanudé un poco el estudio.

¿Y eso fue con cuántos años?

En Israel estuvimos hasta que yo tuve siete u ocho años; después nos vinimos a España, a Estepona. Eso fue en el 93, y ahí pasaron otro año o dos sin que yo tocara el piano, pero cuando nos establecimos ya sí tuve un piano.



¿Y sus padres consiguieron establecerse dando clases?

Es principalmente de lo que vivían, sí. Mi padre daba algunos conciertos, y mi madre había dejado de darlos; dejó de dedicarse a la música de manera profesional cuando se quedó embarazada de mi hermana en Israel. Daba algunas clases, pero ya no estudiaba, ya no daba conciertos. Mi padre también pasó por épocas difíciles, en las que no había posibilidades de tocar en ningún sitio.

Yo era un emigrante nuevo en un pueblo del sur de España, en una época en la que prácticamente no había emigración. Yo recuerdo ser el único niño de fuera en la escuela de Estepona.

¿Y con el idioma cómo se apañó?

No estudié nunca español, salvo en la escuela. Al principio era difícil, escribía «yo» con «j» y cosas así. El único verbo, la única conjugación verbal que conocía era el pluscuamperfecto, porque me gustaba el nombre. Decía: «pluscuamperfecto», qué cosa más increíble, ¿no? Ya tenía experiencia en aprender idiomas, ya sabía inglés, ya sabía hebreo, el hebreo yo lo hablaba como nativo prácticamente... y ruso. Me gustaba mucho. Aprender otro idioma en realidad para mí no fue algo especial, fue más natural, y relacionarme con otros niños en ese idioma e ir a la escuela facilitó muchísimo las cosas.

Entonces, a partir de que está en Estepona reanuda la relación con el piano.

Sí, de una manera más programada, más estable.

¿Y a esa edad le seguía gustando?

A ver, a mí me gustaba jugar al fútbol, un poquito más tarde los videojuegos... lo que le gusta a todos los niños. Me gustaba el piano, sí, pero, evidentemente, dedicarse de una manera sistemática y profesional a eso es difícil, porque le tienes que dedicar varias horas al día y yo creo que ni Mozart quería estudiar piano, ¿sabes? Y a Beethoven su





padre lo obligaba, y de hecho era un hombre violento que lo obligaba a tocar el piano, pero ahí tenemos a Beethoven. Quiero decir que me gustaban los sonidos, me gustaba encontrarle un sentido a las armonías. Con siete años empecé a componer, hacía mis pequeñas fugas a la manera de Bach... pero pasar horas y horas estudiando el piano era difícil, y no siempre quería. A esa edad uno quiere hacer otras cosas.

Sin embargo, ha acabado dedicándose a la música profesionalmente, enseñando y tocando.

Sí, di mi primer concierto en Israel y creo que tenía unos cuatro años posiblemente. No era un concierto evidentemente completo, de dos partes ni nada de eso, pero sí fue una actuación.

Después, en España, con seis o siete años di algún concierto, y poco a poco fui integrando esta faceta de actuar en público. El piano no es solo estudiar tú en tu casa, sino que descubres que salir a tocar en público quizás te gusta, y lo ves como un objetivo, porque cuando solo estás en casa estudiando cuando eres niño, no se le ve mucho sentido a eso, aparte de si te gustan los sonidos o no te gustan. Ahora bien, con catorce años creo que yo ya sabía que me iba a dedicar a esto, y tuve claro que no iba a ir a la universidad, que mi camino era el conservatorio o la escuela superior. Luego, cuando terminé cuarto de la ESO con dieciséis años, mis padres decidieron trasladarse a Barcelona, para que pudiera ir a la que es, probablemente, la mejor Escuela Superior. Así fue como ingresé en la ESMU, acabé mis estudios ahí y ya lo demás fue otra historia.

¿Y cuándo comienza a participar en el circuito de los concursos?

El primer concurso en el que participé fue el María Canals en Barcelona. No había participado en ninguno nacional antes, y fui directamente a por el premio gordo. Yo aún era estudiante... creo que de tercero de superior. Cuando se lo dije a mi profesor



del conservatorio, él me dijo que era muy difícil: «Participa, te va a dar una experiencia, vas a ver un poco cómo toca gente de fuera, pero va a ser complicado», me dijo, y me decía también que el mundo de los concursos tiene muchas partes oscuras. «Tienes que tener en cuenta que te podrás encontrar, si haces ese camino de los concursos, con muchas situaciones quizás desagradables; no todo va a ser positivo, y vas a tener que saber cómo llevar los momentos en los que te sientas mal, en los que te deprimas o descubras cosas feas de nuestro mundo profesional», Eso fue lo que me dijo mi profesor, y tenía totalmente razón.

¿Cómo fue entonces su primera experiencia de concurso?

Participé en el concurso María Canals bastante bien preparado, tengo que decir, pero no fue una participación exitosa, aunque me dieran una puntuación bastante alta. Pero hay niveles, unos decimales para arriba, unos decimales para abajo y estás fuera. Fue por muy poco, yo creo que por unos diez decimales o algo así, que no pasé a la segunda ronda, pero fue una experiencia muy buena porque pude hablar con los miembros del jurado, y algunos fueron muy positivos conmigo, muy agradables, y me dijeron que tenía que seguir intentándolo. Yo era muy joven en aquella época.

Creo que era el concursante más joven, tenía dieciocho años, así que seguí intentándolo. El primer concurso en el que tuve algo así como, digamos, éxito, fue el de Jaén, donde conseguí el tercer premio y era la primera vez que pasaba a una final de un concurso. Luego vino el Concurso Internacional de Piano Delia Steinberg, esa fue la primera vez que gané un concurso.

¿Qué supuso ese primer premio para usted?

Es un poco típico decir que fue un trampolín, pero en realidad sí que me dio ánimos para seguir, porque antes del concurso de Delia sí que había participado en varios

certámenes sin ningún éxito, a veces eliminado en primera ronda o incluso sin ser admitido a primera ronda, porque a muchos concursos grandes tienes que enviar antes un vídeo de preselección. Yo esas preselecciones no las pasaba nunca, y si las pasaba y me presentaba, era eliminado directamente en primera ronda.

La primera vez que te pasa algo así no sabes si es suerte u otra cosa, porque también existe un poco de azar en estas cosas. Depende de cuántos músicos buenos participan, del momento, del día que tenga ese jurado, que te da un punto menos y ya no pasas. Son situaciones que no puedes controlar, pero al ganar el primer premio en el concurso Delia Steinberg, superando pruebas bastante difíciles, tengo que decirlo, la cosa cambió. El concurso de Delia era muy difícil porque la primera ronda es muy corta. Solo son dos estudios y puedes pasar o no pasar en eso. Después la segunda ronda es solo una obra, y de nuevo en esa obra tienes que mostrar lo máximo para poder pasar a la siguiente ronda. La semifinal es una sonata clásica, y tocar una sonata clásica al máximo nivel es tan difícil...

Al ir superando así rondas y después, finalmente, ganando el primer premio, sí que te da muchos ánimos, y entiendes que quizás es un camino, aunque creo que no era del todo mío porque no me considero un pianista de concurso, pero sí ves que es un campo en el que puedes mejorar, y conseguir nuevos éxitos.

Y luego a partir de ahí, ¿cómo fue todo?

Fue mucho más sencillo, la verdad. Participé en varios concursos más, gané primeros premios, segundos premios, terceros premios... sí que hice más carrera de concursos, aunque me sentía un poco incómodo como concursante. Me sentía muchísimo mejor tocando conciertos, por ejemplo, porque es otro ambiente, es otra forma de comunicar con el público. Los concursos son mucho más, cómo decirte, de laboratorio; tiene que salirte absolutamente perfecto, sin un fallo, y entonces, quizás, si se juntan los cuerpos celestes, consigues éxito. No fue fácil, pero sí me supuso una forma de construir carrera,





porque después de los premios te invitan a tocar un concierto o haces contactos con determinadas personas que te puedan ayudar en el camino.

¿Cómo pasa de ser ganador del concurso Delia Steinberg a ser parte del jurado?

Cuando me invitaron a ser jurado en el concurso Delia Steinberg yo ya tenía mi festival en marcha. Ya había hecho, creo, dos ediciones, y la invitación al concurso de Delia fue una total sorpresa, primero por mi edad. Yo no conocía a jurados tan jóvenes y me sorprendió mucho que me invitaran. Solo recuerdo que, cuando participé como concursante, el contacto con la propia Delia y el resto del jurado fue muy rápido y fácil, pero yo era participante y ellos jurado; no te esperas que dos años después puedas estar con ellos sentado evaluando a otros pianistas. Fue una grandísima sorpresa muy grata, en la que me sentí muy cómodo desde la primera vez que fui jurado con ellos.

Háblenos un poco de su festival. ¿Por qué siente la necesidad de crearlo?

Para mí la idea era crear un evento que reuniera todos los aspectos positivos que yo había vivido como concursante, evitando todas esas situaciones extrañas que me encontré, tal y como me advirtió mi maestro. Situaciones en las que no entiendes algunas decisiones de los jurados o, cuando las entiendes, descubres que son decisiones basadas en otras cosas que no son tu manera de tocar o tu forma de interpretar, ni tienen nada que ver quizás con el piano o con la música. Que pasen esas cosas en mi campo, que es la música que amo tanto, que existan ese tipo de personajes o ese tipo de situaciones tan desagradables... quería evitarlo. Por eso, al hacer mi propio concurso la idea era encontrar lo mejor de los concursos que yo había visto a nivel organizativo, a nivel emocional y a nivel humano. Contar con personas que realmente sepas que te pueden aportar lo mejor de ellos, y evitar de la mejor manera posible toda la otra parte de los concursos que es la difícil, la que supone que muchos músicos dejen el campo.

¿Cree que lo ha logrado?

Yo creo que sí, aunque es complicado, realmente muy difícil, pero se pone todo el esfuerzo en ello. Por ejemplo, nosotros ocultamos información biográfica de los concursantes a nuestros jurados. Los jurados que yo invito son personas en las que confío al cien por cien y sé que van a hacer bien su trabajo, pero de todas formas sé que esa información biográfica muchas veces, incluso a mí mismo, te puede un poco influir o despistar cuando ves a un participante muy joven que, por ejemplo, ya tiene diez concursos ganados. Si sabes eso lo escuchas, aunque no quieras, de una forma ligeramente diferente que a alguien para el que es el primer concurso en el que participa. Aunque no quieras y por muy objetivo que quieras ser. Por eso la información como la edad, el país de procedencia, dónde estudia, quién es su profesor, creo que es absolutamente innecesaria para escuchar la música y para poder evaluar al concursante. Todo eso lo ocultamos a los miembros del jurado, y creo que eso es bastante innovador. Solo hay un concurso de los 450 o 500 que hay en la asociación Alink Argerich que hacemos eso. También creo que hemos logrado bastante con las deliberaciones en abierto, porque los miembros del jurado, después de cada intérprete, tienen que dar su opinión, incluso algún consejo para la siguiente ronda. Cuando ya han tocado todos, hay una deliberación que también es abierta, se graba y es retransmitida por YouTube. Al hacerlo todo en abierto, todo para que incluso los concursantes puedan venir a la sala y escuchar las deliberaciones, se evita muchas veces esa sensación como concursante que tienes de que estás esperando los resultados y no tienes ni idea de lo que está pasando en el cuarto donde tiene lugar la deliberación.

Claro, es una incertidumbre y un poco de preocupación, incluso de miedo, no sabes lo que están diciendo ahí de ti. Así, tanto si es algo positivo como si es algo negativo, una vez que termina el concurso sí que tienes la posibilidades de hablar con el jurado. Hoy en día, que suceden tantas cosas extrañas en los concursos, yo creo que es muy positivo aportar esa transparencia, y que sea algo educativo además para los participantes. Me gusta mucho hablarles y explicarles cosas, porque muchas veces ves músicos jóvenes con mucho talento, con muchas capacidades, pero muy perdidos.



CENSURA DE clásicos de la literatura: ¿adaptación o despropósito?



Alba Jiménez Gordillo

Hace algunos meses leía en la prensa española el siguiente titular: «La editorial de Agatha Christie reescribe algunos de sus libros para adaptarlos a “las nuevas sensibilidades”». Esta «adaptación» pasaba por hacer, de momento, un cambio completo del título de la obra *Diez negritos*, la cual, pasaría a llamarse *Y no quedó ninguno*, como reza la última estrofa de la canción infantil que determina los asesinatos en la novela.

Poco tiempo después, me enteré, por redes sociales, de que también se censuraría el cuentecito infantil *Charlie y la fábrica de chocolate*, de Roald Dahl, esta vez, por gordofobia. Si alguien ha leído este cuento o ha visto la adaptación que hizo Tim Burton para la pantalla allá por 2005 (bastante fiel al original), sabrá que en esta historia cinco niños visitan la fábrica de chocolate del gran Willy Wonka, quien, además, sorteaba un gran premio para aquel niño que fuera más obediente en la visita, y recalco la palabra «obediente».

¿Dónde se encuentra aquí la posible gordofobia? Bien, la explicación que se da es que uno de los niños, Augustus, aparece con obesidad, dando una imagen de las personas con sobrepeso u obesidad muy lamentable, al ser un niño desobediente e incapaz de tener algo de autocontrol (razón por la cual termina atrapado en un tubo que conducía chocolate líquido).

Por otra parte, la adaptación cinematográfica de 1939 de *Lo que el viento se llevó* no escapó tampoco a la polémica. Esta obra es una adaptación de una novela que, en realidad, se escribió solo poco antes. No nos interesan aquí fechas concretas, sino solo hacernos una idea de que hablamos de la primera mitad del siglo XX en Estados Unidos. Lo que se critica de esta obra es su defensa o exaltación abierta de la esclavitud de los afroamericanos, lo cual sí, es abiertamente racista y esclavista, por lo que ¿qué tiene de malo censurarla? Vamos por partes.

Sobre Agatha Christie es importante señalar, en primer lugar, que el título de su libro no hace alusión a personas reales, sino a unas figurillas que aparecen en la obra como indicador de las personas que morían en la casa. Por otro lado, creo que es importante entender el contexto histórico, social y cultural en el que estamos. Agatha Christie fue una mujer inglesa, blanca, de clase media, nacida en la primera mitad del siglo XX, y esto es importantísimo porque lo que Christie escribía era su visión del mundo y la realidad que le rodeaba. Por supuesto que iba a tener tintes racistas, pero también clasistas (y bastante grandes, de hecho) y, precisamente por eso, censurarla sería un error.

Agatha Christie es, además de una escritora, un producto histórico de una sociedad, una geografía y una forma de vivir muy específicas. Eliminar los elementos que definen este contexto en sus obras es un gran error por una razón: nos llevará a los lectores presentes (y futuros) a olvidar un pasado que fue real y que nos pertenece a los europeos en general y a los ingleses en particular.

¿Qué se pretende?

Esto me lleva a plantearme la siguiente cuestión: ¿qué se pretende realmente con este cambio? El pasado no puede cambiarse. Europa fue (y es aún) un continente colonialista, imperialista y racista. Inglaterra fue el mayor Imperio moderno y le siguen Francia, España, Italia, Países Bajos, Portugal y un larguísimo etcétera. Estos imperios colonialistas hicieron (y siguen haciendo) un daño ya casi irreparable a prácticamente toda África, Oriente Medio, India, lo que hoy llamaríamos Latinoamérica, etc. No estamos hablando de un pasado lejano que ya no responde a la realidad, como podríamos pensar con Alejandro Magno, sino del presente, porque el colonialismo



existe aún y, por tanto, vuelvo a preguntar: ¿qué se pretende de verdad con estos cambios? Yo considero dos razones: por un lado, si somos bienpensados, podemos creer que estamos ante un posible fenómeno de reparación o de intento de reparación desde el mundo de la cultura para hacer ver que la Europa de hoy no es la del siglo pasado y que la Europa de hoy no tolera los comportamientos racistas y colonialistas de nuestros antepasados. Sin embargo, esta hipótesis no es real porque, si esto fuera así, ¿no se harían esfuerzos desde los Gobiernos europeos por eliminar su presencia y sus intereses coloniales en estos países «emergentes»?

Siendo malpensada, por otro lado (o mejor dicho, realista), entiendo este fenómeno como un intento, bastante burdo en mi opinión, de «esconder la porquería debajo de la alfombra» tratando de eliminar todo atisbo e indicio de una Europa racista, clasista y colonial, aunque, en realidad, lo fue y lo sigue siendo. Por esto, en el caso de Agatha Christie o *Lo que el viento se llevó*, entiendo este fenómeno de limpieza especialmente grave, porque se pretende hacer olvidar y engañar a la población, al mundo y, en especial, a los propios europeos, sobre sus errores históricos dando cabida a la posibilidad de que, en el futuro, se minimice el fenómeno colonial haciéndolo pasar por un simple episodio de imperialismo pasajero que terminó con «una vuelta al inicio» a partir de la segunda mitad del siglo XX con los diferentes fenómenos de descolonización, olvidando que la descolonización no es real porque nunca se llegó a terminar de producir; seguimos siendo coloniales y la existencia de lo que llamamos «tercer mundo» es la prueba. Por esto, el caso de Agatha Christie y *Lo que el viento se llevó* me parecen especialmente perversos.

Por lo que respecta a Roald Dahl, su censura por supuesta «gordofobia» me parece un simple error de lectura. No han sabido leer lo que dice realmente *Charlie y la fábrica*



de chocolate, no han sabido entender cuál era el quid de la cuestión, poniendo el acento en algo que ni siquiera existe dentro del cuento. No hace falta preguntar al autor (si se pudiera) ni a los que le conocieran por el «enigmático» sentido de su cuentecillo porque no hay misterio alguno, y basta con saber leer qué se está contando en la historia.

Y no hace falta ser muy inteligente ni tener un doctorado para entenderlo porque está muy claro: el mensaje va contra la desobediencia y la rebeldía de los hijos; es más, más que contra los niños, Dahl parece estar más bien dirigiéndose a los padres. El mensaje, si leemos bien, sería algo así como: «educa bien a tus hijos porque llegará un momento en el que estarán solos y será la vida la que les ponga en su sitio sin que tú puedas hacer nada para evitarlo». Si observamos bien, todas las desgracias que suceden a los niños desobedientes también afectan directamente a los padres, quienes sufren de gran ansiedad cada vez que uno de los niños es absorbido por alguna de las máquinas de Wonka, bien sea el tubo de chocolate, la basura de las nueces o el exprimidor de jugo, sin que puedan hacer nada para evitarlo o repararlo.

Hablamos también de padres enfocados más que en criar a sus hijos, en mimarlos. Me atrevería incluso a decir que, si hay verdaderos villanos en esta historia, serían los propios padres de los niños, porque no solamente dejan actuar a estos sin control alguno, sino que, además, cuando ven las consecuencias de la desobediencia de los niños, culpan y exigen a Wonka una reparación. Nada se dice, por tanto, sobre la obesidad ni la condición física de nadie en la obra: ¿cómo, entonces, se ha llegado a la conclusión de que es gordófoba? Pues por la razón que indiqué antes: no han sabido leer la obra y ha cundido el pánico sobre un tema que ni siquiera se trata, porque el tema del sobrepeso o la obesidad ni siquiera aparecen o se mencionan.

En resumen, y en vista del análisis que se ha hecho, entiendo que estos fenómenos de censura son claramente equivocados y pueden llevarnos a lo que en biología se llama «efecto rebote», es decir, que por tratar de ocultar nuestros errores pasados como sociedad dentro del mundo de la cultura, lleguen a aumentarse exponencialmente los comportamientos que tratamos de eliminar y censurar, porque si la gente no ve con sus propios ojos sus errores y su comportamiento, volverá a reproducirlo. Y lo que es peor, puede darse el fenómeno del escepticismo: los jóvenes seguirán estudiando el colonialismo y el imperialismo en sus clases de historia, pero nunca serán capaces de ver realmente el alcance y las consecuencias de lo que dice su libro de texto. Para ellos, existió un vago fenómeno llamado imperialismo y otro llamado colonialismo que tenían equis características, acabó de equis forma, pero jamás será una realidad palpable si no ven, leen o entran en contacto de forma directa con ese pasado, a través de los rastros culturales que se dejaron, como son estas obras literarias, y, así es como podría decirse que censurar es olvidar.

Imágenes

Escena de Diez negritos: film screenshot (20th Century Fox), Public domain, via Wikimedia Commons

Charlie y la fábrica de chocolate:Phalinn Ooi from Kuala Lumpur, Malaysia, via Wikimedia Commons

Lo que el viento se llevó: Metro-Goldwyn-Mayer, Public domain, via Wikimedia Commons



UN MÉTODO PELIGROSO

Alfredo Aguilar

«Las personas podrían aprender de sus errores si no estuvieran tan ocupadas negándolos» (Carl Gustav Jung).

Esta es una película de 2011 que trata de las complicadas relaciones personales entre Carl Jung, fundador de la psicología analítica, Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, y Sabine Spielrein, primero paciente de Jung y más adelante ella misma médico y una de las primeras mujeres psicoanalistas. Se trata de un drama de época, ambientado en el período anterior a la Primera Guerra Mundial, comenzando en 1904, cuando Sabine Spielrein es admitida como paciente de Jung mientras sufría un ataque psicótico.

La película, dirigida por David Cronenberg, se filmó entre mayo y julio de 2010 en Colonia, con exteriores en Viena. Está protagonizada por Michael Fassbender, interpretando a Jung; Viggo Mortensen, en el papel de Freud; y Kiera Knightley como Sabine Spielrein. Debemos añadir a Vincent Cassel en el papel de Otto Gross, anárquico psicoanalista austriaco; y a Sarah Gadon, actriz canadiense, como Emma, esposa de Jung.

A manera de anécdota podemos referir que Christopher Waltz era, al parecer, la primera elección para interpretar a Freud, pero no podía por problemas de agenda, ya que estaba filmando otra película, por lo que Cronenberg recurrió a Viggo Mortensen, en una tercera colaboración, ya que antes habían hecho juntos *Una historia de violencia* y *Promesas del este*. Mortensen interpreta al personaje con su habitual eficacia y profesionalidad. Debo confesar que, cuando lo supe, sentí una gran curiosidad por cómo lo hubiera hecho Waltz, pero son cosas de cinéfilo que se quedan en el tintero. Para el papel de Jung habían pensado en Christian Bale, pero tenía el mismo problema, por lo que el papel fue para Michael Fassbender, que lo hizo muy bien y no me imagino a Bale en el papel, a decir verdad. Sin embargo, hay un dato muy curioso en la elección de los actores. Freud era diecinueve años mayor que Jung, y Viggo Mortensen es diecinueve

años mayor que Michael Fassbender; mayor precisión, imposible. Es algo que no puede ser calculado o tomado en cuenta como premisa en la elección del reparto de la película, pero representa una curiosa coincidencia, para los que creen en las coincidencias.

La película

La película comienza con la llegada de un carruaje que conduce a Sabine Spielrein al hospital psiquiátrico de Burghölzli, en Zürich, mientras sufre un ataque psicótico. Allí comenzará a ser tratada por el Dr. Jung, que utilizará, para sorpresa de ella, el diálogo con su paciente, donde la asociación de ideas y la interpretación de los sueños ayudarán al psicoanálisis para tratar de llegar al fondo del problema.

Tanto Jung como el jefe médico Eugen Bleuler, otra eminencia en este terreno, al darse cuenta de la inteligencia y energía expresada por Sabine Spielrein durante el proceso, además de su amplia cultura, deciden permitirle asistirlos en sus tratamientos, por aquel entonces experimentales. Además de tomar nota de las reacciones de los pacientes a ciertas palabras en la asociación de ideas, aportando información para una base científica del psicoanálisis, se da cuenta de que muchas de estas observaciones, los médicos las hacen sobre sí mismos y su entorno, además de sus pacientes. Así comienza en ella el deseo, animada por Jung, de llegar a ser médico y psicoanalista algún día.

Encuentro de Jung y Freud

En el caso de Jung y Freud, estos mantienen una nutrida correspondencia por varios años antes de conocerse, en la que se analizan el uno al otro y se cuentan sus sueños como parte de ese ejercicio. Esto genera una gran expectativa en ambos por conocerse.

El autor del artículo en el lago de Zurich, al lado de la Torre Bollingen de C. G. Jung.



La escena del encuentro de ambos es de forma social, en 1906, acudiendo Jung con su esposa a comer a casa de Freud y su familia numerosa. Una vez sentados a la mesa, Jung está tan ensimismado con el tema del que hablan, que no deja de servirse comida hasta que Freud le dice algo así como «sírvese con libertad», y solo entonces se percata de que toda la familia lo está observando con gran curiosidad. La conversación continúa en un club social para el café y los postres, donde siguen tratando sobre el psicoanálisis y donde Freud dice que se considera a sí mismo algo así como Colón, porque ha descubierto «una tierra nueva» y no sabe qué hay más allá, y porque son rechazados por el entorno profesional. También comenta que prácticamente todos los que están en el tema son judíos como él, a lo que Jung responde que no le parece algo relevante, lo que Freud interpreta como una respuesta típicamente protestante. Luego, vuelven a la casa y al estudio de Freud, donde siguen conversando sobre todos sus tópicos hasta que Freud le pregunta si se ha dado cuenta de que llevan trece horas seguidas hablando. Así se cierra este primer encuentro.

Después hay una escena entre Jung y Sabine Spielrein, ya fuera del sanatorio, en la que van caminando por la calle mientras comentan este encuentro con Freud y la impresión que han dejado en Jung tanto lo irreductible de las ideas de Freud como sus incondicionales y bohemios seguidores.

Aparición de Otto Gross

Freud le envía un paciente a Jung, paciente que además es psicoanalista, indicándole que tenga mucho cuidado con él, ya que se trata de un personaje brillante pero errático, llamado Otto Gross. En sus sesiones descubre que el personaje tiene como actitud el no privarse de ningún placer, que ha engendrado hijos con dos mujeres y otro en camino





*Placa en la residencia de Sabina Spielrein en Berlín.
Imagen: OTFW, Berlin, via Wikimedia Commons.*

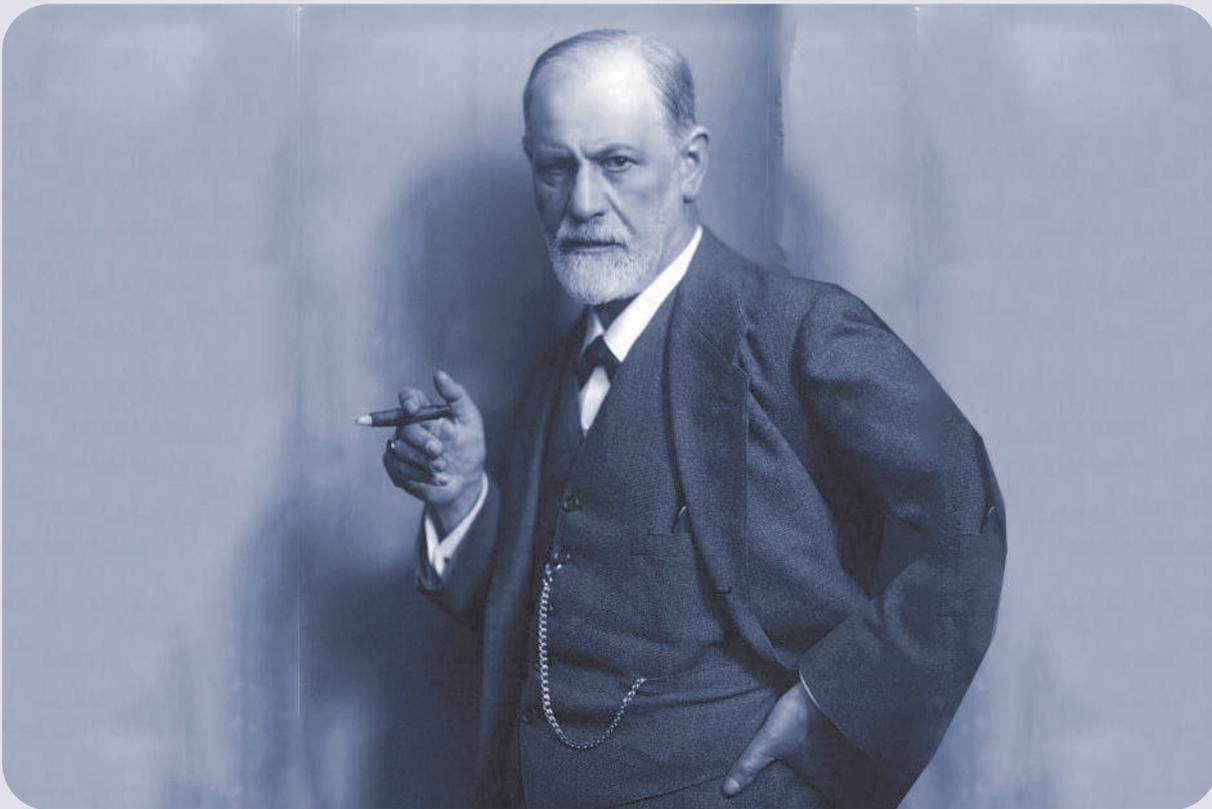
de una tercera. Una personalidad anárquica que le sugiere a Jung que tenga sexo con sus pacientes para ser popular, concepto que este último dice no entender. Cuando Jung menciona la interpretación sexual de Freud, Gross contesta que, en su opinión, esta se debe a que Freud no tiene suficiente sexo y eso lo frustra.

Mientras todo esto tiene lugar, en una de sus conversaciones Sabine Spielrein le manifiesta a Jung su deseo de tener relaciones con él, indicándole dónde vive por si este se decide a hacerlo. Gross, por su parte, ya le ha dicho que él no se reprime con ninguna paciente y no ve la razón por la que no puede tener relaciones con ella. Es así como, al marchar, Gross le agradece su ayuda en una carta y lo incita claramente a dar el paso con Sabine.

En una ocasión, Freud le dice que se arrepiente de haber enviado a Gross como su paciente, que ahora se da cuenta de que es un adicto y solo puede hacerle daño a su naciente movimiento. También, que esto hace que Jung sea ahora sin discusión el príncipe heredero, a lo que Jung le contesta que no se considera merecedor de semejante título.

Relación con Sabine Spielrein

La influencia de Gross tiene su efecto y Jung comienza una relación ardorosa y volcánica con Sabine. Pero en paralelo, su esposa, una heredera inmensamente rica, adquiere una nueva casa familiar, así como una barca con vela roja para navegar por el lago, lo que era, al parecer, un deseo de Jung desde hacía mucho tiempo. Nace su tercer hijo varón, luego de las primeras dos niñas, y todo esto le hace plantearse terminar la relación con Sabine. Sin embargo, al planteárselo a ella, esta se defiende preguntándole cómo es su



Sigmund Freud

relación con su esposa, y él admite que, luego de un tiempo, todo se vuelve habitual, a lo que ella contesta: «Conmigo quiero que seas “feroz”, que “me castigues”». Aquí introduce un componente sadomasoquista que provenía de la relación con su padre, que le pegaba desnuda a los cuatro años y luego la hacía besarle la mano; sin duda, origen de todas sus alteraciones posteriores. Luego, se incluyen escenas en las que se ve a él azotándola con la mano, lo que ella aparentemente disfruta.

Relación con Freud

Freud le expresa que no tiene nada en contra de los intereses de Jung por el hipnotismo, la parapsicología o el misticismo, pero que ellos, como movimiento, deben permanecer dentro de los más rigurosos parámetros científicos. Jung le dice que no entiende el porqué de negar la posibilidad de investigación en otros campos, a lo que Freud replica que, teniendo tantos enemigos, deben mantenerse firmemente en la base sexual de sus descubrimientos. En medio de este diálogo se produce un sonido en la habitación y Jung le dice: «Yo sabía que iba a ocurrir, algo me quemaba en el estómago». Freud, por supuesto, lo descarta como algo de la calefacción o la madera, pero Jung le dice que se trata de un fenómeno catalítico exterior, que el diafragma le quemaba y que además va a volver a suceder, como así ocurre. Pero Freud insiste en que debe alejarse de todas esas cosas extrañas y místicas que no tienen ningún sentido.

Mientras tanto, Jung decide terminar la relación personal con Sabine, le dice que se arrepiente de haberlo hecho y que, en adelante, solo se relacionarán como médico y paciente. La reacción de Sabine es, por decir lo menos, volcánica y explosiva. Lo lleva al terreno del «ya no me quieres» y rechaza la actitud distante y profesional de Jung agrediéndolo con un abrecartas y, en típica actitud de amante vengativo, escribe a Freud

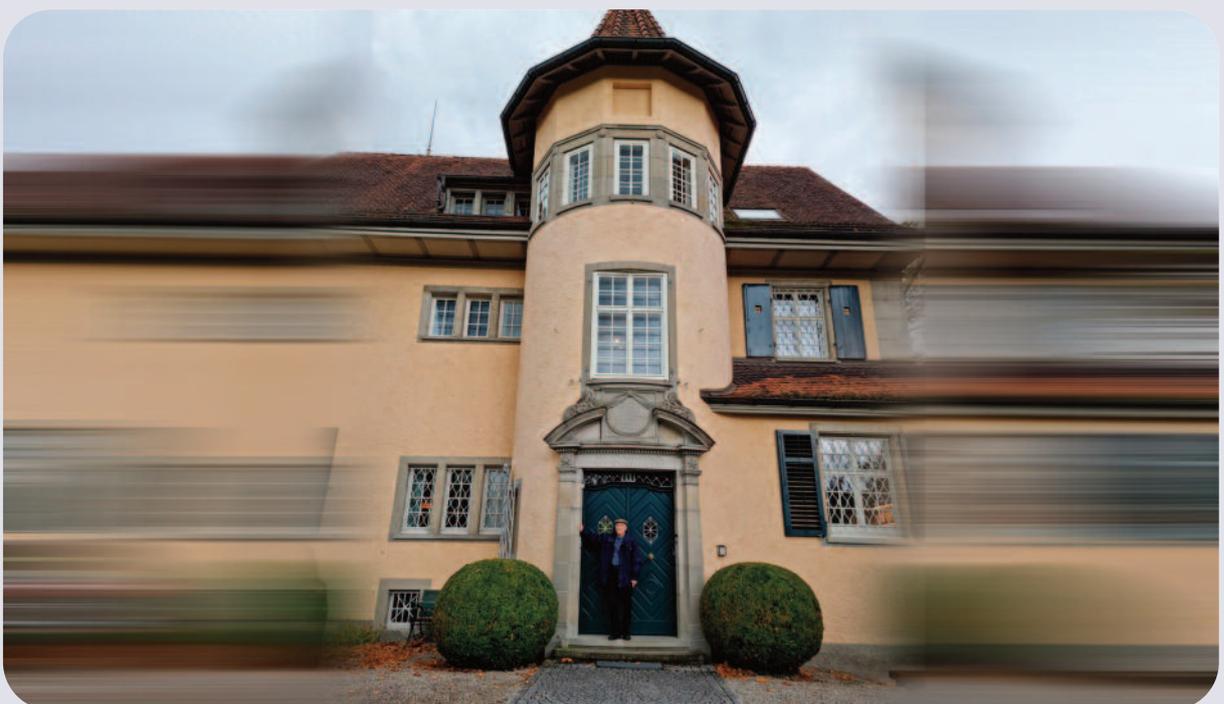
sobre el tema. Luego de un intercambio de cartas —la forma normal de comunicación por entonces— entre Freud, Sabine y Jung, en donde no se admite el affaire, Sabine visita a Jung para exigirle que le diga a Freud toda la verdad y que este, a su vez, le escriba a ella reconociendo los hechos, a lo que finalmente Jung accede y así lo hace. Sabine recibe la carta correspondiente de Freud que ella quería y esperaba, porque, como le afirmó a Jung, quería ser paciente de Freud en una maniobra claramente vengativa.

Viaje a Nueva York

En 1909 Jung y Freud se embarcan rumbo a Nueva York en compañía de Sándor Ferenczi, para asistir a un congreso que ya había sido pospuesto dos veces para asegurar la presencia de Freud, que, a diferencia de Jung, no está muy convencido de lo conveniente de ese viaje, por el que no siente ningún entusiasmo. Al abordar el barco todos se dirigen a sus camarotes, se supone que en segunda clase enviados por la organización, mientras que Jung es conducido en otra dirección. Freud le pregunta extrañado adónde se dirige y este le contesta que dejó que su esposa se hiciera cargo de los detalles del viaje y ella le reservó, por supuesto, el equivalente a una suite en primera clase, cosa que no le cayó nada bien a Freud.

Una noche, en cubierta, Jung le cuenta el sueño que había tenido la noche anterior y al que Freud ofrece su interpretación, que tiene mucho que ver con la relación cada vez menos fluida entre ambos. Jung, entonces, le pregunta si él ha soñado algo y la respuesta es que sí, un sueño muy rico e interesante, pero cuando Jung le dice «Oigámoslo», Freud se niega porque, según afirma, sería poner en riesgo su autoridad. (En realidad, esto tuvo lugar en un viaje en tren durante su estancia en Estados Unidos. El presentarlo en la cubierta del barco es una licencia cinematográfica que, tal vez, permite verlo con mayor claridad).

El autor del artículo en la puerta de la casa de Jung en Zurich.



Solo nos ofrecen imágenes del barco llegando a puerto y, luego, pasamos a 1910, con Sabine visitando a Jung para pedirle que la supervise en la disertación de su tesis. Reanudan brevemente su relación, mientras duran los trabajos, pero luego ella le dice que se marchará de Zürich cuando terminen, expresándole que irá a Viena, a pesar de los ruegos de Jung para que no lo haga, ya que allí es donde vive y trabaja Freud.

En 1912 se nos presenta una reunión entre Sabine y Freud con una muy interesante conversación en la que, en determinado momento, hablan de las diferencias entre Freud y Jung. Freud rechaza toda forma de misticismo en sus estudios y Sabine, de alguna manera, defiende las ideas de Jung. Pero Freud le dice que el factor determinante en su distanciamiento con Jung fue la manera en que la trató a ella y que, por lo demás, considera que la idea de Sabine de unirse a un «Sigfrido» ario era un desvío por su parte, ya que ellos son y siempre serán judíos. Una maniobra, sin duda, para asegurarse de que ella esté de su lado. Termina el diálogo diciéndole que la razón por la que la convocó era para ver si ella podía aceptar hacerse cargo de dos de sus pacientes. Más de lo mismo.

Reunión editorial en Munich

En una reunión editorial en Munich, a la que Jung y Freud asisten, al final de esta y mientras todos se retiran, hay un pequeño debate entre Jung y Freud, que se sentaban a ambos extremos de la mesa, sobre el antiguo Egipto y sobre cómo Akhenatón hizo borrar el nombre de su padre al imponer su nueva religión. Jung corrige a Freud de manera muy precisa.

Carl Gustav Jung





*Sigmund Freud, Stanley Hall, Carl Gustav Jung, Abraham Arden, Ernest Jones y Sándor Ferenczi, 1909.
Wikimedia Commons.*

Pero el tema de borrar la sombra del padre tiene, al parecer, connotaciones muy directas para Freud, que, luego de levantarse de la mesa, empieza a sentirse mal y cae sin llegar a perder el sentido. Jung lo asiste y Freud, tendido en el suelo, hace referencias a la muerte. Luego, Jung le escribe una carta a Freud donde le expresa que encuentra en él una tendencia a tratar a sus amigos como si fueran sus pacientes, con lo que los infantiliza y los lleva a un nivel casi servil. Que él siempre se presenta como una figura paterna infalible, desde las alturas, decidiendo quién es el neurótico, y finaliza: «Se lo digo como amigo». Freud le responde que su afirmación de tratar a sus amigos como pacientes es evidentemente falsa y que estaban de acuerdo en aceptar un poco de neurosis como normal. Que su relación se ha ido deteriorando con el tiempo y no ve nada malo en cortarla. Luego, se ve una escena en la que Freud toma el retrato de Jung que tiene en su despacho y lo introduce en una caja junto con, suponemos, el resto de material perteneciente a Jung. El cierre de la caja simboliza el final de su relación. Estamos en 1913.

Escenas finales

Aparecen conversando en un entorno idílico y familiar Emma Jung y Sabine Spielrein, y esta le cuenta que está casada y esperando su primer hijo. Emma le dice que Carl (Jung) está pasando por una fase muy complicada, que se abstrae, que no duerme, que ya no recibe nuevos pacientes, que sigue afectado por la ruptura con Freud y que le gustaría que hablara con él para analizarlo. Sabine le responde que lo hará, pero que está segura de que la persona que puede ayudarlo es Emma.

Luego, encontramos a Jung sentado en la orilla del lago y Sabine llega y se sienta en la misma banca, pero en dirección contraria. Le dice que sus hijos son muy hermosos.



*Casa natal de Freud.
Imagen: Michal Novak, via Wikimedia Commons.*

Jung le dice: «Veo que te has casado», ante el evidente embarazo de Sabine y le pregunta por su esposo. Ella le cuenta que es ruso judío, o sea, como ella, y una buena persona. Ella le pregunta si está bien y él le cuenta sobre un sueño recurrente de una enorme inundación que viene del norte y avanza hasta los Alpes y que llega hasta el lago donde se encuentran y entonces las aguas se convierten en sangre, la sangre de Europa. Ella le pregunta si sabe lo que significa, pero él no tiene idea, aunque piensa que sucederá. Luego, le pregunta a ella por sus planes y ella contesta que están pensando volver a Rusia, a lo que él añade: «siempre y cuando dejes Viena», ya que ella lleva tiempo trabajando con Freud. Ella le dice que ha visto a Freud hace una semana y no entiende por qué no pueden hacer las paces, pero Jung insiste en que no tiene remedio, que debió cortar con él cuando se negó a comunicarle su sueño apoyándose en que podía afectar su autoridad y que, desde ese momento, para él dejó de tener autoridad, que para él no basta con «abrir» al paciente, sino que hay que ayudarlo a encontrarse a sí mismo, que hay que remontarse a los orígenes en busca de repuestas.

Ella le dice que ha oído que tiene una nueva amante; él le dice que sí, que se llama Toni. Ella le pregunta cómo se las arregla y él contesta que Emma es el fundamento de su hogar y Toni, el perfume del aire. También le dice que el amor que sintió por ella le permitió conocerse a sí mismo. Luego, vemos cómo ella se retira en coche por las orillas del lago, y en la vista final aparece él de cara al lago meditando.

Comentario

Los comentarios de la crítica fueron en general positivos en su momento. La película está muy lograda en mi opinión, lo que habla muy bien de su director, y los diálogos

especialmente entre Jung y Freud, con la tensión incluida, están francamente soberbios. Todas las actuaciones son muy convincentes, y este drama histórico-psicológico, con diálogos de tan alta calidad, supera con mucho lo que se puede ver hoy. La película logró varios premios, sobre todo para Fassbender y Mortensen. Una película en la que se puede aprender y disfrutar al mismo tiempo; constituye una agradable experiencia, sin duda.

Información final

- * Otto Gross, debido a su mala vida, lo perdió todo y afirman que se dejó morir de hambre en 1919. Lo encontraron muerto en la calle.
- * Sigmund Freud, huyó de Viena ya muy enfermo con su familia después de la llegada de los nazis, y murió en Londres en 1939.
- * Sabine Spielrein, volvió a Rusia y no solo ejerció, sino que formó a muchos destacados psicoanalistas. Volvió a su ciudad natal de Rostov, en el Don. En 1941, ya viuda, fue trasladada a una sinagoga y fusilada por los nazis junto con sus hijas.
- * Carl Gustav Jung, sufrió una profunda depresión durante la Primera Guerra Mundial, de la que eventualmente se recuperó para ser el psicólogo más eminente del mundo. Sobrevivió a su esposa Emma y a su amante Toni Wolff, y murió pacíficamente en 1961.

*Torre Bollingen, donde vivió y trabajó Jung.
Imagen: Andrew Taylor, via Wikimedia Commons.*





Nos adentramos en un mundo mítico y misterioso. Un encuentro con entidades extraordinarias que, según las tradiciones de diferentes culturas, siempre han acompañado a los seres humanos y les han inspirado en momentos difíciles. Algunos autores los presentan custodiando el camino de la humanidad en pos de su destino.

¿Qué es un *daimon*?

El *daimon* es un concepto que se vincula a un ser mitológico de la Grecia antigua y de otras culturas ancestrales. En griego significa 'demonio', aunque en la Antigüedad clásica no debía de tener el carácter peyorativo que le otorgarían futuras religiones.

Puede que forme parte de lo más elevado del ser humano, o también referirse a un ser destinado para guiarnos tanto en este lado de la vida como en el otro.

En sus orígenes, en la cultura clásica los daimones van a desempeñar varias funciones:

- * Ejercerán de guía espiritual del ser humano en esta vida y en la otra.
- * Van a servir de intermediarios entre la Divinidad y los humanos, transmitiendo las órdenes de una parte y las súplicas de la otra.
- * Por último, también ejercen la función de inspiración en el arte adivinatorio.

¿Qué dicen del él Platón y otros sabios?

Hesíodo los describe como seres ilustres de la Edad de Oro que, por voluntad del gran Zeus, tenían la tarea de proteger a los seres humanos. También los considera como repartidores de destinos.

Hesíodo y también Homero se refieren a ellos como genios protectores de los mortales. Los pitagóricos sostenían que «todo el aire está lleno de almas. Estas son consideradas démones y héroes, y ellas envían a los hombres sueños, señales de enfermedad y salud»...

Parece ser que el filósofo Platón se interesó bastante por estos seres, ya que los cita en diferentes diálogos. En el *Banquete*, las *Leyes*, el *Político*, el *Timeo* y en la *Apología de Sócrates*, comenta algunas de sus funciones: en primer lugar, los presenta como los hijos bastardos de las ninfas y los mortales y también los considera como mediadores entre dioses y hombres.

En el *Banquete*, Platón nos señala, por boca de su personaje Diotima, que Eros no es un dios. Tampoco es mortal, porque «Eros es un gran daimon», un mediador, que «interpreta y comunica»: «Al estar en medio de unos y otros llena el espacio entre ambos, de suerte que el todo queda unido consigo mismo como un continuo» (Platón, 202e).

En su diálogo *Fedón*, afirma que el daimon es un genio protector, un espíritu guía que a cada uno le ha sido asignado en vida, para acompañarle e iluminarle el camino, no solo en vida, sino también en la muerte. Él es el encargado de conducir al alma al lugar donde ha de ser juzgada, antes de purificarse de sus delitos y pasar al Hades. Cuando el alma ya esté preparada, otro *daimon* la sacará de allí.

En el diálogo de la *República*, Platón nos habla de que algunos seres virtuosos, sabios y valerosos también pueden convertirse, después de su muerte, en protectores de otros seres, es decir, en otros genios que velan por los humanos, no solo en vida, sino también al otro lado de la existencia.



En la *Ética*, Aristóteles presenta al *daimon* como la virtud y la sabiduría en su aspecto más práctico, ya que esta entidad permanece siempre cerca de las personas para ayudarles a mejorar en todo momento.

Apuleyo, filósofo neoplatónico, expresó con claridad cómo a los *daimones* les corresponde inspirar a los adivinos y, en general, regular todo aquello que sirve para hacernos conocer el porvenir.

Visión de otras culturas

El *daimon* no es un invento de la filosofía, sino más bien, un ser que ha estado muy presente en la historia de todas las civilizaciones, aunque con diferentes nombres.

Los griegos lo llamaban *daimon*; los romanos, genio; entre los chamanes es el animal personal conocido como Nahual. Todos tienen en común que es un ser ambiguo conectado al ser humano, que intenta acompañarlo para que cumpla con su destino.

El resultado final dependerá de hasta qué punto, cada uno de nosotros, estaríamos dispuestos a escuchar la voz del *daimon*, un concepto que en una cultura como la nuestra se ha traducido como la voz de la conciencia.

El ángel custodio

Podemos encontrar esta tradición dentro de la Iglesia católica, como un ángel custodio encargado de guiarnos y protegernos a lo largo de toda nuestra vida en la tierra.

Jorge Ángel Livraga comenta en su libro *Los espíritus elementales de la Naturaleza*, que todas las cosas que existen en el universo tienen su espíritu guardián, incluso nuestro planeta. Él es el encargado del movimiento y animación de todo lo que existe y es al que obedecen todos los espíritus elementales.





Este conocimiento milenario lo podemos encontrar en *El libro de Dzyan* y en otros muchos en diferentes culturas, por ejemplo, de Súmer, Egipto, la India... Leyendas sobre estos seres extraordinarios suelen aparecer en todas las civilizaciones. Es curioso verlos representados con iguales características en pueblos tan distintos como los europeos y los asiáticos.

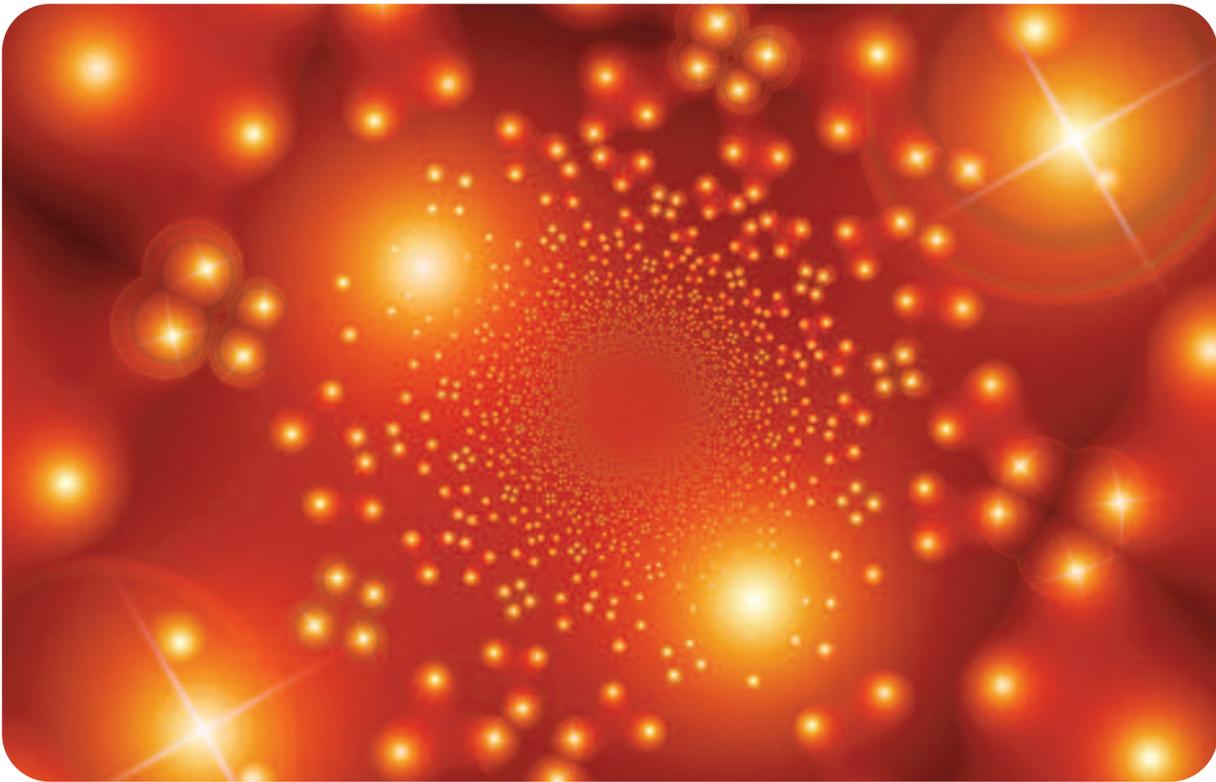
Si buscamos un poco en estas leyendas, podemos encontrar una inmensa variedad de estos espíritus elementales, desde los que rigen un planeta o una estrella hasta los que velan por el funcionamiento de un átomo.

El profesor Livraga nos enseña que los humanos, al igual que todo lo que existe en el universo, también tienen un espíritu guardián, ángel custodio o daimon. Nos dice que «los ángeles custodios, otra variedad de Elementales, insertaron en nuestras castigadas almas la esperanza, el entusiasmo, y levantaron con ayuda de los silfos de los vientos los gallardetes que huelen al bronce de la gloria...».

También afirma que, cuando nacemos, no encarna de inmediato todo lo que hay de superior en nosotros, sino que lo va haciendo de una manera progresiva. Así, un niño pequeño no posee en el momento de nacer todas sus facultades mentales, sino que las va adquiriendo poco a poco con la ayuda del ángel de la guarda, que le va a sugerir lo que debe o no hacer hasta la edad de siete años. A partir de esta edad tendremos al ángel custodio o *daimon* que nos inspirará en las dificultades y nos recordará cuál es nuestro deber.

Importancia de Jung

Para Jung «lo inconsciente» es aquello que habita en nosotros como una mezcla de elementos individuales y colectivos. Ese componente mental heredado culturalmente



es el que nos facilita nuestra forma de percibir e interpretar todos los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor.

Uno de los herederos de Carl Jung, James Hillman, escribió en su libro *El código de las almas* sobre la importancia de la relación con el genio o *daimon* para poder conseguir una mejor vida.

En este libro, Hillman nos descubre el pensamiento de su maestro Carl Jung, cuando expresa que «el *daimon* habita en nuestro inconsciente. Guía muchos de nuestros actos, nos impulsa, nos susurra ideas, nos inspira y da voz a nuestra intuición». Sin embargo, con la aceleración de la sociedad actual, es común que la gente se aleje de esa voz interior.

Este ser tan importante tiene un enorme potencial y desea liberar su impulso creativo; sin embargo, no siempre nos atrevemos a escucharlo.

El profesor Hillman afirma en su libro que uno de los aspectos más importantes en esta vida sería aprender a escuchar a este ser mágico que vive en todo aquello que nos motiva: «Quien deja de poner su mirada en el exterior, en lo que quieren los otros y se inicia por fin en el viaje del autoconocimiento, logrará alcanzar a su *daimon*».

¿Cómo despertar la conexión con esa voz interior?

Según el doctor Hillman, en primer lugar, es crucial encaminarnos hacia nuestro autoconocimiento mediante la toma de contacto con nuestras emociones, valores personales y nuestras ideas. Así encontraremos la manera de empezar a reconocer quiénes somos en realidad; por tanto, esto nos unirá a nuestro *daimon* dándole libertad de expresión.

En segundo lugar, debemos ser conscientes de que este camino entraña cambios de actitud ante los esquemas impuestos por la sociedad de la que formamos parte. Este cambio podríamos conseguirlo desarrollando la valentía y la voluntad.

Para relacionarnos con nuestro daimon, antes tenemos que saber estar en cualquier escenario, por muy complicado que sea. Es decir, debemos ser capaces de encontrar aquellas herramientas que nos permitan desenvolvernos con eficacia en un mundo hostil. Aprendiendo a ser más fuertes y con la libertad que da tener un conocimiento más rico de quiénes somos, facilitaremos la relación con nuestro *daimon* y él nos ayudará a tener una existencia más plena, consciente y feliz.

Conclusión

Quién sabe si este ángel custodio o *daimon* pudiera ser la ayuda que nos regala nuestra Madre Naturaleza, quizás para propiciar la madurez que debe alcanzar el ser humano. Las tradiciones espirituales de diversas civilizaciones y los autores clásicos así nos lo enseñan.

Cuando escuchemos esa voz interior, podríamos pensar en esa ayuda y aprender a percibir lo que quiere transmitirnos. Grandes filósofos han escrito sobre ello, posiblemente para darnos a conocer esta gran oportunidad. Podría ser su voz la que nos habla para encauzarnos hacia una libertad fuera de los esquemas sociales.

Todo ello nos podría aportar la tranquilidad de pensar que no estamos solos, que alguien muy especial vela por nosotros. Y es algo que merece la pena considerar.

Referencias y bibliografía

file:///C:/Users/Usuario/Documents/ESCUELA/RELIGIONES%20COMPARADAS%201/Religiones%20II/daimon/Dialnet-DemonesYOtrosSeresIntermediosEntreElHombreYLaDivin-163898%20(1)%20-%20Desconocido.pdf

https://www.persee.fr/doc/antiq_0770-2817_1993_num_62_1_1164

<https://www.entelekiafilosofik.com/2019/01/14/del-daimon-de-socrates-al-mito-de-la-bellota/>

<https://lamenteesmaravillosa.com/la-eudaimonia-o-la-clave-de-la-felicidad-segun-carl-jung/>

Jorge Ángel Livraga. Los espíritus elementales de la Naturaleza. Ed. NA.

Jaeger. W. Paideia: los ideales de la cultura griega, México, 1957.

Imágenes

Resplandor del sol: liggrafik en Pixabay

Ser luminoso en la noche: Larisa Koshkina en Pixabay

Ángel de la Naturaleza: Enrique Meseguer en Pixabay

Angelote: inspiredImages en Pixabay

Fondo de luces: Gerd Altmann en Pixabay



En una ocasión, Jinarajadasa, siendo director internacional de la Sociedad Teosófica, comentó sobre Sri Ram (1889-1973), quien después sería su sucesor en el cargo, que se trataba de un personaje de una alma semejante a las que acompañaban como sabios y consejeros a los grandes reyes iniciados del periodo védico.

Todos los que pudieron acompañar sus acciones, discursos y libros decían que el mejor calificativo para él era el de sabio, con mayúsculas.

En mi juventud tuve el privilegio de oír de los labios del profesor Jorge Ángel Livraga (1930-1991), y después, de leer también, multitud de anécdotas sobre Sri Ram, como maestro del primero, entonces un joven formándose en las disciplinas más internas y exigentes de esta misma sabiduría. Historias admirables que no pueden aparecer en las biografías oficiales porque están formadas de vivencias de un discípulo ante su maestro, vivencias que entran en el reino de lo misterioso o de lo maravilloso.

Tal impacto creó en el joven, que luego, en su libro *Ankor el discípulo*, una joya de poesía y enseñanzas filosóficas y secretas, el sabio hindú aparece como el sacerdote Sarihmar, a quien Ankor describe en esta obra así, antes de su iniciación en el templo solar de Kuum:

«Una aureola de dignidad y poder emanaba de él, de tal modo que Ankor quedó paralizado mirándolo. Para él, hasta ahora había sido, en su extrema ternura y humildad, más que todo un amigo; en ese momento le veía como Maestro; su sonrisa era la misma, bondadosa, pero su rostro estaba sumergido en una infinita y sobrehumana serenidad».

Su vida fue una vida consagrada al deber, a la enseñanza, al trabajo y a mantener la vida y armonía de una institución herida de muerte por los sucesos relacionados con

Krishnamurti, institución que ya antes de él fallecer, en el año 1973, fue perdiendo más y más su protagonismo histórico, y olvidada ya casi de las enseñanzas y ejemplo de H. P. Blavatsky que le dieron la vida.

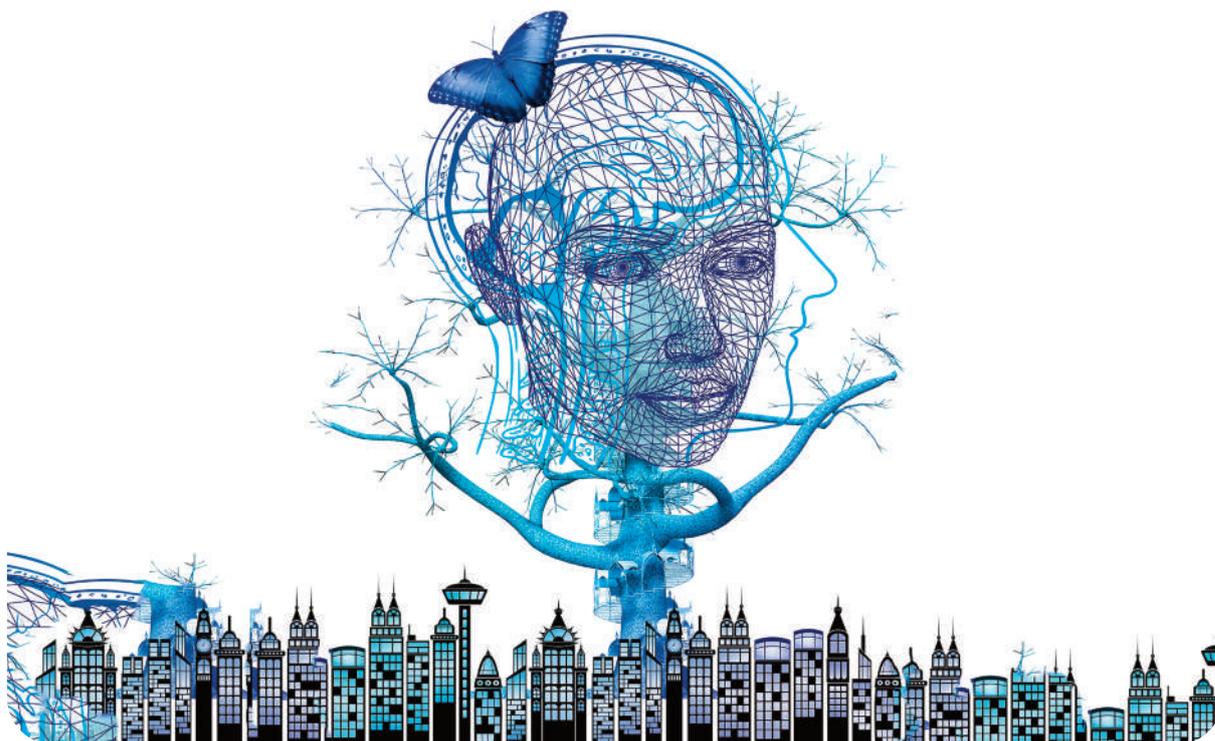
Igual que formó en secreto y según las disciplinas de la escuela esotérica a J. Á. Livraga, debió de hacerlo, «de la boca al oído», a varios jóvenes discípulos repartidos por el mundo entero, al mismo tiempo que mantenía correspondencia con centenares de verdaderos idealistas para quienes sería su faro iluminador. Pero poco o nada sabemos de esto y sí de su acción incesante, y los centenares de artículos que fue escribiendo junto a centenares también de conferencias, inspiradísimas, las que aún se han conservado.

Obras

Varios de sus libros editados fueron un conjunto de conferencias improvisadas y de artículos. Un tratado filosófico y de las doctrinas secretas sobre el ser humano fue concebido como libro desde el principio, con el título *El hombre, su origen y evolución*. Otros nacieron de anotaciones diarias, como *Pensamientos para aspirantes I y II*.

En sus libros hallamos muy profundas explicaciones de la filosofía de Platón, enseñanzas de textos sagrados védicos, budistas, sobre cristianismo esotérico, sobre la naturaleza humana y sus problemas, sobre mística y aun un artículo asombroso sobre la iniciación, sobre estética metafísica —el más bello perfume de la filosofía— y un muy largo etcétera.

Su formación en matemáticas hacía que hiciera explicaciones de temas de elevadísima abstracción usando los símbolos geométricos. El lenguaje que usa es extremadamente sencillo y claro siempre, pero lo que dice es de una profundidad que causa pavor. O sea,



que en una primera lectura dices que es fácil, muy fácil de entender; pero cuando lo lees más atentamente te sientes abrumado por la altura de sus concepciones mentales, por la arquitectura de su pensamiento y por la infinitud de lo que expone. Y al ser tan sutil es muy difícil luego sintetizar, y aun poner ejemplos de lo que dice, y es como si estuviéramos trabajando con una matemática de ideas, o con axiomas que el alma ve así, como a la distancia o con los ojos entrecerrados.

Entre los libros, hay que destacar *Una mirada teosófica al mundo*, *El hombre, su origen y evolución*, *Pensamientos para aspirantes I y II*, *El interés humano*, *Los aspectos más profundos de la vida*, *Buscando la sabiduría*, *La naturaleza de nuestra búsqueda*, *El camino de sabiduría*; además de numerosos libretos o cuadernos monográficos, como *Teosofía, la sabiduría divina*, *Budismo del norte y del sur*, *La muerte y su significado*, *Regeneración humana*, *La conciencia, su naturaleza y acción*, *Modificaciones de la mente*, *El significado de cada momento presente*, *Evolución y vida*, *Poderes no descubiertos en el hombre y en la naturaleza*, etc.

De todos modos, si hay un libro que se podría convertir en una obra de axiomas o principios metafísicos, este es sin duda *Un acceso a la realidad*, formada, como el mismo autor dice, de una serie de artículos y conferencias suyos.

La *Metafísica* de Aristóteles se convirtió en un manual de filosofía primera durante toda la Edad Media, y muchas de sus enseñanzas fueron reformuladas en las obras de Santo Tomás de Aquino o en las *Sentencias* de Pedro Lombardo dos siglos antes, este último, tratado de metafísica por excelencia comentado una y otra vez y que los alumnos debían aprender de memoria y discutir sobre cada una de las máximas.

Del mismo modo, *Un acceso a la realidad* podría convertirse gozosamente en un manual de metafísica, dividido en máximas para reflexionar, debatir y ejemplificar



durante miles de horas. El autor dice humildemente en el prólogo de esta obra que «el tema de la realidad es difícil, y lo que está en las páginas siguientes representa el acceso del escritor, y es solo un intento de su parte por definir lo que él entiende».

Y, sin embargo, considero que esta obra es el mayor tratado de metafísica del siglo XX, con evidente proyección para el XXI. Es fácil que sobre él se elaboren cursos anuales de más de cien horas sobre metafísica para estudiantes en la Universidad. Cada una de sus máximas es una joya de misteriosas irisaciones, y convida a dialogar filosóficamente atrayendo como un imán lo mejor de nuestra naturaleza. Es cierto que la perspectiva y aun el lenguaje que usa es el teosófico, pero lo despoja de su terminología más abstrusa; crea, de hecho, un lenguaje nuevo, muy fácil, muy sencillo, aunque lo que con él dice da vértigo por su profundidad y, al mismo tiempo, nos hace sentirnos seguros por su lógica y solidez conceptual: si se desciende al abismo del Yo, con mayúsculas, que sea en peldaños lógicos y firmes. Como el mismo Sri Ram diría y no recuerdo en qué libro o artículo, es necesario descender al abismo, pero peldaño a peldaño, no lanzarse en él de forma suicida.

Diserta sobre qué es real y qué aparente, qué objetivo y qué subjetivo, sobre qué es real en nosotros mismos, sobre el misterio del ser, del cosmos entero, de uno mismo o del átomo que vibra en un espacio no vacío, sino fértil en ondulaciones de ese mismo ser; establece los fundamentos de la recta cortesía, la ley de la recta relación, la naturaleza de la sabiduría, la diferencia entre el ser y el llegar a ser, el sentido metafísico de la belleza y de la forma pura, y el camino de la realidad espiritual.

Si se quisiera hacer un estudio realmente profundo, además del trabajo de reflexión y diálogo filosófico (al modo socrático de la mayéutica) sobre este tratado, se podría buscar ayuda en otros artículos y libros donde el autor trata estos mismos temas desde diversos enfoques, y también en la *Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky (1831-1891), que es el mar de donde surgen estas islas de cristalizada metafísica. De gran ayuda serían también, y cómo, los libros y artículos del profesor Jorge Ángel Livraga, de un poder enorme para sintetizar, condensar y casi petrificar esta sabiduría en joyas preciosas, en verdaderos talismanes de luz y vida.

Animo al estudiante a entrar en este palacio encantado. Yo lo hice en mi juventud y sus galerías y conceptos conmovieron mi alma. He retornado una y otra vez y cada vez creo más firmemente que este puede ser el manual de metafísica, una afirmación tras otra, de este siglo y de los venideros, con o sin Edad Media. Bien pueden ya las *Sentencias* de Pedro Lombardo o la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, o las digresiones de Heidegger, ceder respetuosamente el paso a las maravillas de *Un acceso a la realidad* de Sri Ram.

Y una guía, de la mano, en estas sublimes doctrinas, de maestro a discípulo, serían también de gran ayuda, siguiendo así un modelo dictado por la misma naturaleza.

Imágenes

Dos cabezas: Gerd Altmann en Pixabay

Cerebro, mariposa: Gerd Altmann en Pixabay

Tiempo y espacio: Gerd Altmann en Pixabay



www.revistaesfinge.com